

GLOBALIZACION, DESARROLLO HUMANO Y EDUCACION

GLOBALIZACION, DESARROLLO HUMANO Y EDUCACION

Miguel Sáez



Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales
Programa República Dominicana



Plan Educativo

1111

BIBLIOTECA - FLACSO - E C	
Fecha:	15 marzo 2005
Código:
Precedente:
Categoría:
Devolución:	X

© 1996
ISBN 84-921845-2-3

- Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina (PREAL) República Dominicana
- Plan Educativo
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Programa República Dominicana
Apartado Postal 332-9
Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono / Fax: (809) 541-1162

Diseño, diagramación y portada: Josie Antigua

Ilustración: Ruddy Núñez

Impreso en: Amigo del Hogar

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita.

Impreso en República Dominicana

CONTENIDO

Presentación	7
Participantes en las reuniones especializadas, debates y foros.....	11
Introducción	15
I.- Globalización	17
1. Visión general	17
2. Globalización productiva	20
- <i>Nuevo paradigma industrial</i>	21
- <i>Tecnologías de la comunicación</i>	24
- <i>Nuevo patrón tecnológico</i>	25
3. Implicaciones para los países en desarrollo	26
4. Globalización de la inversión	28
5. Globalización comercial	30
6. Globalización financiera	34
7. Globalización económica regionalizada	38
8. Globalización política	39
9. Globalización cultural	42
II.- Desarrollo Humano Sustentable	45
1. Conceptualización y medición	45
2. Globalización y desarrollo humano	46
III.- Educación para la Globalización y el Desarrollo	53
1. Importancia de la educación	53
- <i>Aportes teóricos</i>	53
- <i>Evidencia empírica</i>	55
2. Estrategia educativa	59
3. Algunas conclusiones para la política educativa dominicana	60
- <i>Lineamientos generales</i>	61
- <i>Educación básica</i>	64
- <i>Educación media o secundaria</i>	65
- <i>Educación universitaria</i>	66
- <i>Educación técnica</i>	67
- <i>Capacitación de la fuerza laboral</i>	70
Bibliografía	73

Globalización y Plan Decenal: Encuentros y Desencuentros	77
<i>Edwin Groes Hernández</i>	
Globalización y Educación	81
- Las propuestas de Miguel Sáez	82
El Plan Decenal y la Globalización.....	85
Las Debilidades del Plan Decenal Frente a la Globalización	91

PRESENTACION

Esta publicación sobre la temática de: **Globalización, Desarrollo Humano y Educación** es el producto de uno de los cuatro temas-eje que han orientado el trabajo realizado en el Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina -Preal- experiencia República Dominicana.

El Programa PREAL se viene desarrollando desde agosto de 1995 en seis países de América Latina: Brasil, Colombia, Guatemala, Nicaragua, Perú y República Dominicana con el propósito de contribuir a la comprensión y al diseño de propuestas compartidas sobre los cambios requeridos en el sistema educacional y sus relaciones con la sociedad en orden a colaborar en el desarrollo de capacidades que permitan la inserción adecuada de nuestros países en el contexto internacional, en el marco de los esfuerzos por la construcción de un ordenamiento social equitativo. A mediados de este año de 1996, se suman a la lista de países Venezuela y Ecuador, atraídos por el trabajo realizado y las perspectivas que plantea para la Región.

La experiencia PREAL en República Dominicana se ha organizado alrededor de cuatro temas-eje que son:

1. Educación, globalización y desarrollo
2. Educación, democracia y construcción de identidades nacionales
3. Educación, ciencia y tecnología y desarrollo de las potencialidades humanas
4. Concepciones, estructuras y procesos pedagógicos

Estos temas abarcan las que a nuestro juicio son las grandes líneas de reflexión y preocupación en lo que respecta a la relación educación-sociedad en el mundo de hoy. Al mismo tiempo, el carácter general de los temas abordados posibilita, para nuestro caso particular, tener un marco de referencia que ayuda a contextualizar los aportes del Plan Decenal de Educación, producidos en un momento y situación de relaciones sociales y políticas particulares.

Si bien la elaboración de cada uno de los trabajos fue responsabilidad de una o dos personas específicas, ella fue

también un proceso de producción colectiva. En una primera fase de los trabajos, se entregaban para la discusión entre expertos versiones preliminares de los temas-eje. Estas versiones se ampliaban y corregían para después ser presentadas y discutidas en reuniones sectoriales, hasta que resultaban documentos validados por un amplio número de personas, aportando sus visiones y experiencias diversas.

Así la cosas, el trabajo aquí presentado sobre **Globalización, Desarrollo Humano y Educación** es tanto una responsabilidad de su autor, Miguel Sáez, como de las personas que participaron en las discusiones y que aparecen citadas por sus nombres e instituciones respectivas.

Miguel Sáez es un reconocido académico, filósofo y economista, que combina el trabajo profesional en el área de la economía, desde la cual ha producido importantes aportes en todo lo que tiene que ver con las cuestiones de la globalización, y las posibilidades y exigencias para una inserción exitosa del país, con la docencia universitaria desde la que está permanentemente en contacto con la preocupación por las cuestiones educativas.

En el texto que aquí presentamos, el Dr. Sáez desarrolla de manera sugerente y rigurosa las exigencias que se le presentan al país para desarrollar su capacidad competitiva en el contexto de un mundo globalizado. Realiza una aproximación crítica al modelo vigente de globalización indicando sus posibilidades y sus limitaciones desde el punto de vista de países menos desarrollados como el nuestro, y reflexiona acerca de los cambios que esta globalización implica y plantea a las que, a su juicio, son las principales demandas a la educación para facilitar el aprovechamiento de las nuevas condiciones convirtiéndolas en oportunidades para el desarrollo humano y la equidad social.

Acompaña este trabajo un documento del profesor Edwin Croes Hernández, economista y académico con especialidad en las áreas sociales, que desde esta perspectiva aborda permanentemente las cuestiones de la globalización y sus implicaciones para nuestras economías y vida social en general. Este documento recoge algunas recomendaciones para la acción en el ámbito de la educación en ciencia y tecnología

en el contexto actual que vive el país. El documento corresponde a la segunda fase del proceso PREAL-República Dominicana- que se orientó a la confrontación de los materiales producidos por el Programa con los documentos de Plan Decenal con la intención de producir estas recomendaciones que serán entregadas a las nuevas autoridades educativas del país.

Rocío Hernández Mella
Marcos Villamán

Diciembre de 1996

PARTICIPANTES EN LAS REUNIONES ESPECIALIZADAS, DEBATES Y FOROS

Miguel Ceara	Centro de Investigaciones Económicas para el Caribe
Alejandra Liriano	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Wilfredo Lozano	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Rubén Silié	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Mario Dávalos	Fondo Micro
Rafael E. Mieses	Instituto de Formación Técnico-Profesional
José María Jiménez	Escuela Nacional de Artes y Oficio
Raisa Facundo	Oficina Nacional de Planificación
Juan Bautista Pérez	Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos
Sandra Florián	Oficina Nacional de Planificación
Héctor Romero	Oficina Nacional de Planificación
William Calderón	Instituto Dominicano de Tecnología Industrial
Ramón Morrison	Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos
Franklin Díaz	Instituto Dominicano de Tecnología Industrial
Robert Rozón	Instituto Técnico Saleciano
Rafael Morel	Instituto Técnico Saleciano

Arístides Guerra	Asociación Dominicana de Fabricantes de Cerveza, Inc.
Milqueya Portes	Asociación de Industrias Farmacéuticas Domincianas, Inc.
Juan Tomás Taváres	Marítima Dominicana
Rafael Bruno	Bruno Diesel, S. A.
Antonio Isa Conde	Asociación de Empresas Industriales de Herrera
César Nicolás Penson	Asociación de Empresas Industriales de Herrera
Antonio Almonte	Universidad Autónoma de Santo Domingo
Ofelia Berrido	Empresas Bon
Jesús Moreno	Empresas Bon
Maira Doris	Asociación de Empresas Industriales de Herrera
Jefrey Lizardo	Instituto Tecnológico de Santo Domingo
Isidoro Santana	Fundación Siglo XXI
Edwin Croes	Centro de Investigaciones Económicas para el Caribe
Julio Sánchez Mariñez	Banco Hipotecario Dominicano
Maritza Rossi	Partido de la Liberación Dominicana
Alejandrina Germán	Partido de la Liberación Dominicana
Ligia Amada Melo	Partido de la Liberación Dominicana
Amado Reyes	Partido Revolucionario Dominicano

Rafael Díaz Filpo	Partido Revolucionario Dominicano
Ivelisse Prats-Ramírez	Partido Revolucionario Dominicano
José Manuel Castro M.	Partido Reformista Social Cristiano.

INTRODUCCION

Este breve ensayo presenta un conjunto de ideas en torno al actual proceso de globalización y sus repercusiones para el desarrollo humano sostenible, con la finalidad de deducir las implicaciones, demandas y orientaciones que la educación en general y la dominicana en particular, recibe y debe realizar, tanto para adaptarse a ese proceso, como para servirle de contrapeso en determinados aspectos negativos.

La primera parte está dedicada al análisis de los aspectos más relevantes de la nueva etapa de la globalización. Su amplitud obedece a la necesidad de esclarecer ese concepto que, al poner de moda, se está utilizando con muy poco rigor. El análisis se centra en los procesos económicos de esa internacionalización, aunque también se presentan algunas consideraciones sintéticas sobre los procesos político y cultural. En la globalización económica, se dedica una atención muy especial a la productiva por su carácter determinante de las demás y, al interior de ella, se detalla el surgimiento de un nuevo paradigma industrial por considerarlo el elemento más significativo y definitorio de la actual competitividad internacional, además de ser el que mayores repercusiones y oportunidades presenta para países en desarrollo como R. Dominicana. Precisamente el análisis de la globalización económica concluye con las implicaciones que tiene para los países en desarrollo, no solo por su importancia, sino porque permite inferir fácilmente una serie de consecuencias para que la educación se adapte a las nuevas exigencias y sirva de contrapeso a algunas implicaciones negativas de esa internacionalización.

La segunda parte, mucho más breve por ser más conocida, describe el concepto y los indicadores del desarrollo humano sustentable para inmediatamente cuestionar en qué medida el proceso de globalización contribuye a ese desarrollo en los países no industrializados. Las conclusiones son bastante negativas y el texto acentúa necesariamente su carácter crítico. Los análisis, necesariamente sintéticos, que se realizan en estas dos partes no pretenden ni siquiera enunciar toda la problemática de la globalización y el desarrollo humano, sino únicamente destacar los aspectos que mayor incidencia pueden tener sobre la educación

La tercera parte está dedicada al análisis de los retos, oportunidades y exigencias que sobre la educación se derivan de la globalización y el desarrollo humano. Se inicia esta parte con un amplio destacamiento de la importancia que la educación tiene para el desarrollo y la inserción exitosa en el globalizado contexto internacional. Después, se destacan los objetivos básicos de una estrategia educativa acorde con el actual contexto mundial y se concluye con algunos lineamientos concretos para la política educativa dominicana en sus diversos niveles.

Aunque en el texto se sacan constantemente conclusiones para los países en vías de desarrollo, se han destacado aquellas que tienen mayor relevancia para el caso dominicano y frecuentemente esta referencia es hecha de una manera explícita. Cada una de las partes del ensayo contiene sus propias conclusiones.

I. GLOBALIZACION

1. Visión general

Globalización es una metáfora de gran éxito y divulgación y con la cual se ha sugerido el creciente proceso de internacionalización económica, política y cultural, resultando, como consecuencia, una acelerada interdependencia de esos fenómenos a nivel mundial y la generación de poderes y dinámicas que rebasan la capacidad de acción de los Estados y de los actores tradicionales, condicionando sus intervenciones. Como resultado y a la vez condición de esa internacionalización, se observa una creciente liberalización de los movimientos internacionales de bienes, servicios, inversiones y flujos financieros.

El aspecto económico de este fenómeno era ya tan obvio desde principios de este siglo que fue objeto de diversos tipos de análisis y estudios; obedece, entonces como ahora, a la propia dinámica o lógica interna del capital, la cual le lleva a superar las fronteras nacionales, las distancias, las ideologías y cualquier otro tipo de barrera en el proceso inherente de creación de un mercado mundial para la realización de la mercancía (producción, comercialización y consumo) y para la maximización de la ganancia. Se trata, por tanto, de la reproducción ampliada del capital, pero a escala mundial.

Sin embargo, esa dinámica inherente al capital no siempre tuvo un avance homogéneo. En el período 1914-48, se vió relativamente frenada por las dos grandes guerras mundiales y la preponderancia de los esquemas nacionalistas. Su reflejo más claro fue la notable inferioridad de las tasas de crecimiento del comercio y la inversión internacionales frente a las de la producción agregada mundial. Un freno aún más significativo provino del surgimiento del bloque de países socialistas con una lógica económica diferente a la del capital y el mercado. En forma complementaria, la existencia de ese bloque y la lucha por la supremacía militar y política entre los Estados Unidos y la URSS en la denominada “guerra fría”, fueron fuertes obstáculos para la globalización económica y, sobre todo, para la política.

La internacionalización económica toma un nuevo impulso a raíz de la segunda postguerra. Inicialmente, el proceso estuvo

bastante centrado en los países del denominado Primer Mundo (los integrantes de lo que posteriormente sería la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE) mediante cierta liberalización del comercio y la inversión entre ellos. Pero, ya desde mediados de la década de los sesenta, cada vez mayores áreas de la periferia de la economía mundial “comenzaron a ser sacudidas por la expansión mundial de las empresas transnacionales, el desarrollo de la nueva división internacional del trabajo, los préstamos bancarios baratos de los eurodólares”¹ y luego de los “petrodólares”. Las tasas de crecimiento del comercio y la inversión a nivel internacional comenzaron a ser notablemente superiores a las de la producción, ventaja que se ha acentuado en la pasada década y, muy especialmente, en la presente.²

Pero, desde los inicios de la pasada década, un conjunto multiforme y novedoso de procesos han acelerado la globalización y configurado una nueva etapa de ella. Entre esa gran variedad, se destacan los siguientes:

- Reestructuración de los sistemas de producción potenciada después con el apoyo técnico de la revolución de la microelectrónica, hasta configurar un nuevo paradigma industrial denominado Especialización Flexible en sustitución del viejo de tipo fordiano de la Producción en Masa.
- Surgimiento y rápido desarrollo de un nuevo patrón tecnológico conformado por la denominadas “tecnologías de punta” (microelectrónica, informática, robótica, biotecnología, ingeniería genética, nuevos materiales...) las cuales han revolucionado los viejos procesos productivos e iniciado otros radicalmente nuevos en lo que se ha comenzado a denominar como la “tercera revolución industrial”.

1. Dabat, Alejandro “Globalización mundial y alternativas de desarrollo” Revista Nueva Sociedad, nº 132, julio-agosto 1994, pag. 147

2. Tomando como año base 1983=100, en 1994 la producción mundial había ascendido a 131.3, el comercio internacional, a 237.7 y la inversión extranjera directa, a 468.1. (ver Gundlach y Nunnenkamp “Some consequences of globalisation for developing countries”, mayo, 1966. Tomado de SELA, o.c. pag.9).

- Creciente unificación de los sistemas financieros internacionales y nacionales en un circuito único de circulación acelerada y casi instantánea del capital a través de la conexión electrónica de los mercados y la proliferación de instrumentos financieros.
- Interrelación cada vez más compleja, mediante asociaciones, alianzas y hasta fusiones totales entre las diversas empresas transnacionales.
- Continua coordinación de las políticas económicas de las principales potencias mundiales, el Grupo de los Siete, por ejemplo.
- Colapso de los nacionalismos corporativos de muchos de los países del Tercer Mundo, debido a la acción combinada de la apertura y liberalización comercial y financiera, la “solución” impuesta al problema de la deuda externa, los procesos de estabilización y ajuste y la privatización de las empresas estatales.
- Superación de la geopolítica de los tres mundos por otra centrada exclusivamente en la lógica del mercado mundial y en el grado de industrialización de los países.
- Creciente configuración de tres grandes megamercados o espacios de globalización regionalizada en torno a la denominada “Tríada”: Estados Unidos, Japón y la Unión Europea.
- El derrumbe de la casi totalidad del bloque de los países socialistas y su real desarticulación como proyecto histórico alternativo al finalizar la década pasada. Este acontecimiento, sin duda el más trascendental en muchas décadas y de consecuencias aún no manifestadas en su totalidad, ha abierto nuevas y aceleradas perspectivas a la creación del mercado mundial y ha permitido el avance de la globalización política y cultural.

En forma simultánea a los anteriores procesos predominantemente económicos, se han iniciado otros en una gran variedad de aspectos de la vida humana a nivel casi planetario, tales como los siguientes:

- Creciente movilidad internacional de las personas, especialmente a través de los flujos migratorios, turismo, refugiados, exiliados y trabajadores temporales.
- Ampliación y densificación de las redes de la comunicación de masas.
- Multiplicación de los organismos, relaciones y convenios de carácter interestatal.
- Difusión internacional de patrones de organización económica y social, de formas de vida y de pensamiento.

La amplitud y heterogeneidad de los procesos globalizados tiende a extenderse a casi todas las esferas de la vida humana y permite concluir que, por primera vez en la historia, la “humanidad ha dejado de ser una abstracción para convertirse en una realidad material y cotidiana”.³

Este conjunto reciente de cambios ya reales y de tendencias manifiestas, permite plantear que la internacionalización ha entrado en una nueva etapa o en una fase cualitativamente distinta en varios de sus aspectos y modalidades, aunque permanezca fiel a su matriz inicial. La multiplicidad de los procesos crecientemente internacionalizados, se puede organizar, para fines de análisis, en los siguientes: productivo, comercial, de la inversión, financiero, político y cultural. En este texto, el énfasis se pone en la denominada globalización económica que comprende los cuatros primeros procesos, aunque se harán algunas breves consideraciones sobre los dos restantes. Por su papel central, se dedica un mayor espacio a la globalización productiva.

2. Globalización productiva

La internacionalización de los procesos productivos ha seguido un ritmo creciente y cada vez más complejo, especialmente en las últimas décadas donde el progreso técnico ha permitido reducir sustancialmente la “distancia económica” (el costo de mover capitales, insumos, bienes, servicios, informaciones,

3. Dos Santos, Theotonio “Globalización financiera y estrategias de desarrollo” en Revista Nueva Sociedad, nº 126, julio-agosto 1993, pag.107.

personas...), que las empresas fragmenten y distribuyan los procesos productivos a lo largo y ancho de casi toda la geografía mundial y, sobre todo, que se inicien los procesos de “globalización local” de las etapas productiva y comercial completas. Tres elementos se destacan en la reciente fase de esta globalización: la irrupción de un nuevo paradigma industrial, las tecnologías de la telecomunicación y la configuración de un nuevo patrón tecnológico.

El nuevo paradigma industrial

Desde finales de la década de los sesenta entró en una crisis progresiva el paradigma de la Producción en Masa o de tipo fordiano que había servido de eje en la acumulación capitalista durante casi cuatro décadas y generado un tipo de globalización productiva. Esta crisis se manifestó en una desaceleración del crecimiento de la productividad del trabajo en los países más industrializados, a pesar de la intensificación de la inversión en capital, y en la consiguiente disminución de la tasa de ganancia y del crecimiento del salario real que posibilitaba el auge del consumo masivo y, en general, de la demanda.

La raíz de la crisis se inició precisamente en los cambios que comenzó a experimentar la demanda final. En efecto, dado que los ingresos de la población estaban creciendo, especialmente en los países desarrollados durante la denominada “etapa dorada” del sistema (años 1950-70), el consumidor comenzó a dejar de ser sensible únicamente al factor precio del producto y a ponderar determinados aspectos de su naturaleza: calidad, variedad, innovación creciente, diseño, presentación, respuesta rápida y servicios postventa. En forma creciente, las ventas fueron dejando de estar garantizadas por una producción a bajos costos. En el caso de las empresas, este progresivo cambio de la demanda se reflejó en una disminución de su cuota del mercado y, en el caso de determinados países, en incrementos significativos de su déficit comercial

Este paradigma fordiano se basaba en cuatro principios de la gestión empresarial: reducción y racionalización de los tiempos operativos mediante la mecanización y sincronización de los flujos productivos y la estandarización de las operaciones y diseños; jerarquización estricta entre concepción, organización, producción y venta del producto, con la primera de estas

operaciones comandando el proceso; producción de bienes estandarizados a bajo costo para una demanda masiva y sostenida y, reservación de la parte estable de la demanda a las grandes empresas y de la fluctuante y diferenciada a las pequeñas y medianas.

Desde la década de los cincuenta comienza a gestarse en Japón y luego a extenderse y enriquecerse en otros países, un nuevo paradigma industrial, el de Especialización Flexible, también llamado a veces “modelo toyotista” porque fue iniciado en una empresa automotriz, la Toyota, con los siguientes nuevos principios de gestión: optimización de las capacidades productivas de cada uno de los elementos productivos (materia prima, equipos, mano de obra, inventarios...); integración horizontal de la investigación, los insumos, el proceso productivo y las redes de comercialización; primacía de la demanda atentamente estudiada para adaptar a ella la producción y , fabricación de bienes diferenciados de alta calidad y a costos decrecientes.

Estos principios conllevaron importantes modificaciones en la relación laboral: fomento de la creatividad del operario, de su responsabilidad sobre la calidad de sus operaciones en el proceso productivo y en el diagnóstico preventivo de las máquinas realizado por el propio operario, entrenamiento múltiple y perfeccionamiento constante de sus capacidades y, compromisos mutuos de largo plazo entre él y la dirección de la empresa.

El énfasis se pone en la eliminación de las pérdidas o desperdicios en todas sus posibles variedades: tiempo total del ciclo del producto muy superior al real de fabricación, inventarios innecesarios de insumos y de productos en proceso o terminados, rutas excesivas del producto en proceso, acciones innecesarias porque no agregan valor, tiempo de espera del producto en proceso, tiempo de alistamiento de las máquinas, etc. Este aspecto es de tal importancia que a veces se ha denominado al nuevo paradigma como “producción con cero desperdicio”.

El verdadero secreto de este paradigma productivo reside, no tanto en las tecnologías denominadas “duras” (maquinaria, instrumentos), sino en las “blandas” o tecnologías organizativas y que se han difundido bajo los nombres de “Justo a tiempo”,

“Calidad total”, “Planeación estratégica”, “Producción modular”, entre otros. Su esencia reside en una mejor organización del proceso y en la superación de la subutilización del conocimiento, la creatividad y las capacidades humanas que tendían a caracterizar las formas de la organización taylorista incorporadas al paradigma fordiano. Estas tecnologías organizativas han mostrado extraordinarios rendimientos cuando se aplican a otras áreas distintas a la industrial, la de servicios, por ejemplo. De manera que lo que surgió como paradigma industrial se está convirtiendo en una forma genérica para multitud de actividades humanas.

La fuerza motriz de la nueva globalización productiva tiene, por tanto, una matriz claramente microeconómica o de la unidad productiva y define un nuevo tipo de competitividad internacional que ya no descansa en una determinada dotación de factores de carácter natural, sino en la nueva organización del proceso productivo, en la permanente capacitación del recurso humano y en la potenciación de su productividad. Pero, no basta con esta competitividad microeconómica si la cadena productiva completa, desde el insumo inicial hasta la comercialización del producto final, en la que se inscribe cada empresa, es ineficiente y no competitiva. Y la competitividad de la empresa y de la cadena encuentra pronto un límite, si a nivel macroeconómico el país no la favorece con políticas industriales, comerciales y monetarias que mantengan las estabildades, dinamicen el sistema y lo hagan eficiente y competitivo. Y, finalmente, los tres anteriores niveles de competitividad tendrán serias limitaciones si, a nivel político-institucional, el país carece de instituciones públicas y privadas sólidas, eficientes y democráticas que viabilicen y potencien esa competitividad. La conjunción, complementación y potenciación de estos cuatro niveles (micro, meso, macroeconómico y político-institucional) definen la competitividad sistémica, la única que tiene éxito y porvenir internacional porque, en definitiva, compiten los países aunque lo hagan a través de empresas concretas.

Los análisis más detallados del nuevo paradigma industrial muestran su total superioridad productiva,⁴ su relativamente

4. Según un amplio estudio realizado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts, MIT, sobre la rama automotriz a nivel mundial, los productos elaborados bajo el paradigma toyotista utilizan, en promedio, “la mitad del esfuerzo humano,

menos costosa implantación y su adaptación a empresas de menor tamaño. Pero, otro tipo de análisis y la experiencia muestran algunos de sus requisitos totalmente necesarios y que pueden convertirse en debilidades o, al menos, en dificultades para su aplicación: mano de obra altamente calificada y comprometida con la empresa; fluidez y perfecta sincronización de los proveedores con el productor y de éste con los consumidores y, la existencia de períodos de transición del viejo al nuevo paradigma a veces traumáticos en términos de desempleo en la gerencia media y en obreros poco calificados o monoespecializados, tal como está sucediendo actualmente en algunas de las grandes empresas norteamericanas y de otras nacionalidades.

Tecnologías de la telecomunicación

Un segundo factor que ha favorecido la nueva fase de la globalización productiva es el crecimiento e impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación, basadas fundamentalmente en la microelectrónica, las cuales han hecho posible el procesamiento de grandes masas de datos y su transmisión casi instantánea y no costosa a grandes distancias. Esto ha favorecido la globalización de la demanda, permitiendo a los productores y vendedores de bienes y servicios coberturas rápidas a nivel mundial y la consiguiente retroalimentación sobre las necesidades y variaciones de la demanda. Igualmente, ha intensificado la internacionalización de la oferta para responder a esa demanda, no solo a través de empresas centrales que distribuyan mundialmente el producto, las denominadas “fábricas mundiales” del paradigma fordiano o mediante la fragmentación geográfica de los procesos productivos manteniendo el control centralizado de la gestión, sino, sobre todo, mediante la “localización global” de los procesos productivos y comerciales completos. En el presente año, esta localización se ha comenzado a ampliar incluso a los procesos de investigación y desarrollo en el caso del Japón, a causa

del espacio de la planta, de las inversiones en herramientas y de las horas de ingeniería necesarias para desarrollar un nuevo producto en la mitad del tiempo...y requieren mantener mucho menos de la mitad del inventario necesario, se logran con muchos menos defectos y generan una mayor y cada vez más grande variedad de productos...” Womark, J y Ross D. “La Máquina que cambió el mundo”, MacMillan, N. York, 1990

fundamentalmente de la fuerte revaluación de su moneda frente al dolar estadounidense y otras monedas. Las nuevas tecnologías de la comunicación han potenciado, además, la globalización comercial, financiera y de la inversión, así como la política y cultural, como se verá más adelante.

Nuevo patrón tecnológico

El tercer elemento que ha potenciado esta nueva etapa de la globalización productiva ha sido el surgimiento y desarrollo de un nuevo patrón tecnológico caracterizado por las denominadas “tecnologías de punta”: informática, microelectrónica, robótica, biotecnología, ingeniería genética y nuevos materiales. Su importancia y repercusiones están siendo de tal magnitud y novedad que se ha comenzado a hablar de la “tercera revolución industrial” o de lo que los expertos caracterizan como el “quinto ciclo de Kondratiev”. Este nuevo patrón ha permitido, no solo el inicio de una radical transformación de los viejos procesos productivos, sino el diseño de una nueva oferta que altera la preeminencia que antes tenían determinadas ramas, tales como la de textiles-confecciones, la automotriz y la del calzado. Se ha iniciado, por tanto, una pérdida del fuerte peso relativo de esas industrias básicas frecuentemente intensivas en mano de obra y, en consecuencia, de la demanda internacional de los productos primarios que requerían, así como de la importancia, en términos de estructura de costos, de la mano de obra barata.

Un análisis más detallado de estos y otros factores permite concluir que la globalización productiva ha entrado en una nueva etapa distinta en varios aspectos a la propiciada por el paradigma fordiano, aunque siguiendo la misma lógica interna del capital. La globalización fordista descansó casi exclusivamente en la internacionalización de aquellas partes del proceso productivo intensivas en mano de obra, buscando en los países en desarrollo una reducción en los costos mediante el uso de su mano de obra barata. En cambio, en la globalización toyotista se está desarrollando, además, una localización global del conjunto del proceso productivo y comercial y, no sólo hacia los países en desarrollo, sino, sobre todo, hacia los altamente industrializados. Bastaría con revisar la información sobre las inversiones productivas realizadas en las dos últimas décadas por Japón, por ejemplo, para confirmar su predilección por los mercados estadounidense y europeo.

3. Implicaciones para los países en desarrollo

El surgimiento y difusión de este nuevo paradigma industrial tiene sus implicaciones, retos y oportunidades para los países en desarrollo algunos de los cuales ya se han ido apuntando, pero que es conveniente explicitar desde ahora.

La difusión de este nuevo paradigma puede constituir un freno al tipo de globalización productiva fomentado por el fordismo. En la medida en que en aquél los costos laborales tienen cada vez menor participación, especialmente los de la mano de obra no calificada (a favor de una mayor participación de los gastos de investigación, desarrollo, mercadeo global y diferenciación del producto entre otros), perderá dinamismo el traslado de las partes del proceso productivo intensivas en mano de obra hacia los países en desarrollo. En forma paralela, se observará el incremento de la feroz competencia de esos países por ofrecer áreas de inversión con salarios cada vez más bajos en términos relativos y condiciones más favorables. Las recientes leyes de inversión extranjera y los procesos devaluatorios que abaratan los costos relativos de la mano de obra, son dos elementos claros de esa tendencia en los países en desarrollo

El nuevo paradigma industrial exige la mayor proximidad física posible entre proveedores de insumos, productores y consumidores para facilitar la necesaria sinergia que exige el Justo a Tiempo y otras de sus tecnologías organizativas. Esta modalidad lleva a la “localización global” o implantación de redes completas más con carácter nacional o regional que con dimensiones mundiales. La dinámica globalizadora es, por tanto, contraria a la fordiana que enfatizaba la globalización de los proveedores de insumos, de algunas de las etapas del proceso productivo y de los consumidores.

El nuevo modelo productivo tiende a reducir la aplicación y los beneficios de las “economías de escala”, independizando la escala de la planta de la del mercado, y a sustituirlas por las “economías de enfoque o cobertura”: instalaciones fabriles más pequeñas hasta llegar a los niveles de mínima producción con eficiencia máxima en una gama más variada de productos destinados a segmentos muy específicos del mercado. Esto hace que el nuevo paradigma tenga más fácil aplicación a los países en desarrollo cuyas reducidas dimensiones de mercado

dificultan y muchas veces imposibilitan la implantación de economías de escala.

Los fundamentos de este paradigma residen inicialmente en las tecnologías organizativas y no tanto en las grandes inversiones y descubrimientos de la tecnología dura que vendrán a sumarse y potenciarlo posteriormente. Esto lo hacen más asequible para los países en desarrollo y su aplicación implica costos muy inferiores. Con frecuencia, el sistema industrial de esos países, a semejanza de como ocurre con el dominicano, es un híbrido del paradigma artesanal, anterior a la revolución industrial, y del fordiano. Los avances en el fordiano han mostrado ser lentos y muy costosos, con el agravante de que los sectores más competitivos a nivel mundial ya lo han abandonado. De manera que esos países, y específicamente la R. Dominicana, están ante una oportunidad histórica sin precedentes: implantar el nuevo paradigma productivo que caracteriza y fundamenta la nueva competitividad internacional sin tener que avanzar y agotar el lento y equivocado camino de la producción en masa, dando así un gran salto histórico.

La experiencia, muy limitada en el número de empresas y en su continuidad, de las denominadas “plantas-piloto” del malogrado Proyecto de Reestructuración Industrial en la República Dominicana, es bastante elocuente sobre las posibilidades que ofrece esa oportunidad y sobre su factibilidad a bajísimo costo.⁵ El problema no reside, por tanto, en intensificar lo que hasta ahora el país venía haciendo en industrialización (mayor inversión, por ejemplo, bajando sustancialmente las tasas de interés y creando incentivos), sino en hacer algo radicalmente nuevo: la especialización flexible. Obviamente, es necesario contemplar períodos de transición y la existencia de algunos renglones productivos (electricidad, agua, ciertas formas de transporte...) donde predominarán ciertos elementos de las economías de escala.

El fundamento de la nueva revolución productiva reside en un recurso humano altamente capacitado y de entrenamiento múltiple, con participación creativa en el proceso productivo y con una mística de pertenencia y de fidelidad a la empresa.

5. Ver Vicens y Sáez o.c.

Para los países en desarrollo, este fundamento constituye un gran reto por la baja calificación del recurso humano, su débil perfil democrático, las notables diferencias sociales y las frecuentes inestabilidades sociales y políticas.

El nuevo paradigma exige grandes y crecientes inversiones en nuevos costos fijos (investigación, desarrollo, diseño, diferenciación del producto, capacitación laboral y comercialización), lo cual no es compatible con las unidades productivas medianas y pequeñas que predominan en los países en desarrollo. La solución apunta, por tanto, en dos direcciones, según muestran las experiencias históricas recientes más exitosas a nivel internacional: los consorcios y la subcontratación.⁶ Multitud de experiencias internacionales exitosas muestran el rol vital de las micro, pequeñas y medianas empresas y explican su importancia creciente en el tejido industrial en la medida en que las economías de escala están siendo superadas por las de enfoque. La necesaria flexibilidad ante las variaciones en la demanda que caracteriza al nuevo paradigma, descansa precisamente en el reducido tamaño de una gran parte de las unidades industriales lo cual les permite cambios rápidos sin excesivos costos.

4. Globalización de la inversión

Como sustento de la globalización productiva, se ha ido desarrollando otra similar en el área de la inversión extranjera directa (IED), en la que se destacan las siguientes tendencias:

- Rápido crecimiento de sus montos: en el período 1983-94, esa inversión se triplicó ampliamente creciendo a una tasa promedio anual de 15.1%, muy superior a la de la producción (2.5%) y a la del comercio (8.2%).
- Creciente concentración en la Triada la cual recibía casi el 86% de la IED mundial al finalizar la pasada década, aunque ese porcentaje ha disminuido en la presente.
- Pérdida de la preeminencia de los Estados Unidos como el principal emisor de esa inversión cediendo al puesto a la UE

6. Ver "Seminario Internacional..." o.c. vol. II. Entre otras ponencias, las de Andrea Saba y la de Kagami Mitsuhiro.

y convirtiéndose, en solo una década, en el principal receptor de ella. En contraste, Japón sextuplicó ese tipo de inversión en el citado período y en un breve plazo puede superar a los Estados Unidos como emisor de ella, ya que en el subperíodo 1985-90 la inversión japonesa creció a una tasa media anual de 47% .

Un aspecto novedoso de esta globalización es que esa inversión de cada país de la Triada en los restantes de ella, realizada a través de la empresas transnacionales, responde a un criterio muy distinto al de décadas anteriores. En efecto, las inversiones predominantes, especialmente las japonesas, se están realizando en países altamente desarrollados, no solo por razones de eficiencia (la mano de obra calificada, aunque sea costosa, es extraordinariamente más productiva), sino también por consideraciones de tipo estratégico: estar bien situadas dentro de los grandes bloques regionales de integración antes de que éstos se consoliden y cierren, para así poder participar en las progresivas reducciones arancelarias que todo proceso de integración económica conlleva desde su primera etapa. La modalidad de la inversión externa de las transnacionales japonesas consiste en “crear redes autosuficientes y regionalmente sostenibles de filiales en cada uno de los restantes países de la Tríada”⁷ en lo que se ha denominado la “localización global”.

Como consecuencia de esta nueva lógica de la IED, los países en desarrollo han perdido el dinamismo que los caracterizó en décadas pasadas como receptores privilegiados de esa inversión. En el caso de América Latina y el Caribe, esa pérdida ha sido más significativa por el conjunto de condiciones desfavorables que se generaron a raíz de la crisis de la deuda externa, además de los estrictos aspectos de regulación y control sobre esa inversión que existían en la mayoría de esos países. En la presente década, esas condiciones desfavorables han cambiado y la región ha comenzado a recuperar los flujos de la inversión extranjera, pero sólo parcialmente porque una gran parte de ella se está dirigiendo a países del Sudeste Asiático, incluyendo China.

7. Calderón, o.c. pag 6.

5. Globalización comercial

Como consecuencia de la globalización de la inversión y de la producción, se ha desarrollado una creciente internacionalización del comercio de mercancías y servicios con tasas de crecimiento anual promedio de 6% en la pasada década, muy superiores a las de la producción. Ese distanciamiento entre ambas tasas ha aumentado en la presente década llegando a un 9% en 1994 la del crecimiento comercial. Resulta, pues, muy obvio que el comercio internacional es uno de los elementos dinamizadores de la actual globalización económica y de que lo será aún más conforme se vayan materializando la resoluciones de la Ronda Uruguay del GATT.

Además de esta característica general de la internacionalización comercial, un importante aspecto a destacar es el notable descenso de la participación relativa de los productos primarios en el total del comercio mundial y el fuerte incremento relativo, de 54% a 70% en la pasada década, de las manufacturas en ese total. En efecto, es ya una clara tendencia el descenso relativo en las cantidades que la economía mundial requiere de los productos agropecuarios y mineros, no solo porque la biotecnología van encontrando sustitutos de ellos, sino porque los propios procesos industriales requieren cada vez menor cantidad de esos insumos para elaborar el mismo tipo de producto o porque van introduciendo nuevos materiales creados tecnológicamente. Este aspecto asume una trascendental importancia para muchos de los países en desarrollo cuyo principal y, a veces, único aporte significativo al comercio internacional es el de los productos primarios. Su demanda internacional es prácticamente inelástica al precio y ha descendido notablemente, no solo en las cantidades, sino también en los precios relativos, aspecto este último reflejado en el progresivo deterioro de los términos de intercambio. En síntesis, la producción y comercialización de bienes primarios carece de perspectivas históricas en el mediano y, sobre todo, en el largo plazo, al menos como las han venido realizando los países en desarrollo.

Hay algunas otras tendencias de esa globalización que deben ser destacadas. Son notorias la irrupción de nuevos competidores (Japón y los países asiáticos de reciente industrialización) en los últimos decenios, la apertura comercial

de los Estados Unidos y, en menor medida, de la UE, así como incremento de las tensiones y conflictos entre los principales países competidores. Además, esta internacionalización está altamente concentrada y guiada por las empresas transnacionales: 600 de ellas realizan el 75% de todo el comercio internacional, generando la quinta parte del valor agregado total mundial; 10 concentran el 65% del comercio de semiconductores, 9 el 89% del de telecomunicaciones, 8 el 82% del de computadoras, 5 el 77% del de cereales, 4 el 87% del de tabaco y 3 el 85% del de cacao.

La Triada concentra el 63% del comercio internacional y al interior de ella se da una creciente especialización y diferenciación entre los países que la componen. Japón es el que presenta los mejores resultados en una gran variedad de aspectos entre los que se destacan dos. El primero se refiere a la duplicación de su participación, en el período 1970-89, en la oferta mundial de productos con base predominantemente científica (componentes electrónicos, telecomunicaciones y químicos muy puros) que son altamente innovadores, contienen fuertes inversiones en investigación y desarrollo, tienen efectos indirectos en todo el sistema productivo y proporcionan insumos de capital e intermedios a muchos otros sectores. Y, el segundo es el gran avance logrado en las ramas industriales proveedoras de bienes especializados de capital y basados en la ingeniería mecánica e instrumental, destinados a las ramas de producción en gran escala. En contraste, Estados Unidos pierde participación en las tecnologías de vanguardia, aunque todavía en 1991 la conservaba en 43 de un total de 110 de esas tecnologías de punta; Japón tenía la delantera en 33 de ellas y Europa y otros países, en las 34 restantes.⁸

Esta creciente globalización del comercio ha forzado la ruptura de algunos de los marcos legales y de las barreras arancelarias y no arancelarias que lo dificultaban, logrando un avance significativo en la liberalización comercial mundial a través de la Ronda Uruguay del GATT y la creación de la Organización Mundial del Comercio, OMC, adscrita a las Naciones Unidas y cuyos acuerdos tienen, en consecuencia, carácter de

8. Ver detalles por países con respecto a la demanda de la OCDE en Fajnzylber "Inserción ..." pag. 10.

obligatoriedad. La aplicación completa de las resoluciones de esa Ronda se traducirá, según los técnicos de la OMC, en una reducción global de 37% en los aranceles a las importaciones que hacen los países en desarrollo. En el caso dominicano, hay muchas implicaciones significativas de esa Ronda y de la creación de la OMC y entre las cuales al menos dos deben ser destacadas.

La primera se refiere al conjunto de restricciones no arancelarias (prohibiciones, permisos, cuotas...) a las importaciones agropecuarias⁹ que debieron desaparecer a partir del primero de enero de 1996 porque a eso se comprometió el país al firmar el acta constitutiva de la OMC la cual fue ratificada por nuestro Congreso Nacional. Entre esas restricciones, se destacan las de 29 productos cuya importación controla INESPRES, las de tres que controla la Secretaría de Industria y Comercio, la del azúcar refinado y la de pasta de tomate. Dado que el país estableció ante la OMC un arancel máximo consolidado de 40% ad valorem y de que, al contrario de una gran mayoría de países, no arancelizó las restricciones no arancelarias antes mencionadas, observará una afluencia inmediata de esos productos importados en mejores condiciones competitivas que los nacionales y, ante lo cual, el país tendrá que recurrir a la aplicación de la "Cláusula Especial de Salvaguarda" con aranceles y restricciones si prueba que los aumentos súbitos y sustanciales de las importaciones ponen en peligro la producción agropecuaria, o a la "Cláusula de Trato Especial y Diferenciado" para países pequeños si demuestra que está en emergencia agropecuaria a causa de esas importaciones.

Para paliar parcialmente esta situación, hace casi dos años el país inició un largo proceso de negociación, conocido como "rectificación técnica" y que ya casi está concluyendo en forma parcialmente exitosa, con la finalidad de aumentar sustancialmente los aranceles a la importación de 8 productos que considera vitales y en los que no puede competir con la protección que le otorga el arancel máximo consolidado de

9. En el documento "Determinación de barreras no arancelarias en el sector agropecuario de la R. Dominicana" elaborado por el IICA, la SEA y la JAD, se señalan 50 leyes, 52 decretos, 20 resoluciones, 8 reglamentos, 2 circulares y 1 oficio que sustentan obstáculos a ese comercio.

40%: azúcar, carne de pollo, leche entera, ajo, cebolla, habichuelas, arroz y maíz. La rectificación consiste en aplicar un “arancel-cuota”: una determinada cuota de importación sometida al arancel normal y el resto a aranceles que superan el 100% en la mayoría de los casos. Si bien es cierto que los bajísimos niveles de eficiencia y productividad del agro dominicano no le permiten resistir la competencia del producto importado en muchos de esos productos y que ese mismo mecanismo lo están utilizando muchos países de la OMC, también es un hecho que los altísimos aranceles al excedente de la cuota encarecerán esos productos para el consumidor dominicano, especialmente si se toma en cuenta que la cantidad de la cuota es claramente inferior a las importaciones del pasado año y, obviamente, de los venideros.

La segunda, es la progresiva eliminación, en un plazo de 10 años,¹⁰ del Acuerdo Multifibras (AMF) del GATT que permitió a los países altamente industrializados, desde hace más de 20 años, imponer cuotas restrictivas a las importaciones de textiles y confecciones provenientes de los países en desarrollo. Frente a esa restricción, el país ha gozado de una parte preferencial de esa cuota del mercado estadounidense a través de los Niveles de Acceso Garantizado (GAL, por sus siglas en inglés), otorgados unilateralmente por los Estados Unidos en el contexto de la renovación de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC). Estos niveles o cuotas, negociados cada año, son tan amplios que el país casi nunca logra cubrirlos. Al eliminarse el AMF y sus cuotas restrictivas, esos GAL perderán efectividad y el país tendrá que competir en igualdad de condiciones con China, India, Pakistán, Bangladesh y otros países con mano de obra mucho más abundante y barata que la dominicana, especialmente la china, que poseen una antigua y sólida experiencia en ese ramo y que, además, disponen de insumos de producción nacional.

Para entender en toda su gravedad la importancia de este impacto real a mediano y largo plazos, baste recordar que, en

10. La eliminación de las restricciones cuantitativas a las importaciones de textiles y confecciones se realizará en cuatro etapas: el 1 de julio de 1995, el 16% o más de lo importado en 1990; el 1 de julio de 1998, el 18% o más; el 1 de julio de 2002, el 18% o más y, el porcentaje restante, el 1 de julio de 2005.

gran medida gracias a esos GAL, es que más del 65% de las empresas de nuestras zonas francas se dedica a las confecciones con impresionantes tasas de crecimiento anual de más de 30% en el período 1990-93; que su empleomanía directa ha venido creciendo a un 20.3% anual en los últimos 5 años¹¹ hasta llegar a 185 mil para el conjunto de las zonas francas al finalizar 1995 y, que el 95% de las exportaciones de esas empresas van destinadas al mercado estadounidense. De allí llegan los insumos tejidos y cortados, son montados en nuestras zonas francas agregándoles un promedio de 30% de valor y regresan a ese mercado; sólo bajo estas condiciones es que el arancel del producto se aplica únicamente al valor agregado.

Las zonas francas son la expresión extrema del tipo de globalización productiva que busca afanosamente disminuir los costos de las operaciones intensivas en mano de obra mediante la utilización de mano de obra barata. En el caso de las dominicanas, es ya obvio para todos los ligados a ese sector que su futuro inmediato depende de la eficiencia y productividad, las cuales no pueden seguir fundamentándose en mano de obra no calificada y barata. A este tipo de competitividad, la CEPAL la calificó de “espúrea” y la experiencia internacional está demostrando lo efímera que es, al margen de otros calificativos peyorativos que bien pueden aplicársele.

6. Globalización financiera

La liberalización financiera fue la primera y la que más profundamente ha avanzado a nivel mundial, fomentando una internacionalización cuyas dimensiones y complejidades tienden a opacar, subordinar y, sobre todo, distorsionar el resto de los procesos económicos globalizados.

Tal parecería que se está reeditando el mismo fenómeno de principio de este siglo: el predominio del capital financiero internacional sobre el capital industrial nacional, pero a una

11. Estas tasas se han reducido sustancialmente en el período 1994-96 como consecuencia del ingreso de México al Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN o NAFTA) y, sobre todo, a raíz de la devaluación de la moneda mexicana en alrededor de 130%, lo cual ha abaratado los costos relativos de su mano de obra.

escala asombrosamente mayor y con implicaciones mucho más complejas.

Un primer aspecto notable del fenómeno, visible desde el inicio de la década pasada, es el progresivo y sustancial cambio estructural en los flujos de los capitales internacionales debido a cuatro hechos fundamentales: se triplica la suma de los déficits en la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos de varios de los países más altamente industrializados (Estados Unidos, Francia, Inglaterra...) alcanzando cifras cercanas a los US\$900 mil millones; el amplio superávit comercial de los países de la OPEP se transforma en déficit; los países en desarrollo reducen su déficit comercial de 273 a 45 mil millones de US\$ y, se configura una creciente desregulación del movimiento de capitales casi a nivel mundial, proceso iniciado desde el comienzo de la década de los setenta por los países más desarrollados y más recientemente por el resto de los países.

Un segundo aspecto significativo de esa globalización es el de los montos implicados en estos flujos, así como su crecimiento. Baste señalar, a modo de simple ilustración, que "The Economist" estimó en US\$990 mil millones las transferencias diarias de los flujos monetarios internacionales durante 1994, monto que en 1983 sólo ascendía a US\$300 mil. Pero, el hecho más preocupante es que una altísima proporción de esos capitales corresponde a inversiones de muy corto plazo, por lo que metafóricamente se han denominado "capitales golondrinos", y constituyen el aspecto más problemático de la globalización financiera.¹² Ese capital se moviliza en tres direcciones básicas: hacia los mercados cambiarios,¹³ a la inversión en bonos de los países industrializados, especialmente de los Estados

12. A nivel mundial, sólo el 2% de los movimientos de capital corresponden al intercambio de bienes y servicios (Ver Touraine o.c.).

13. Los flujos netos diarios en los mercados de cambio alcanzan hoy a una cifra treinta veces superior a la del comercio internacional diario y que representa dos veces las reservas acumuladas en los principales bancos centrales del mundo, según Jean B. de Foucauld en "La France et l'Europe d'ici 2010", París, 1993.

Unidos¹⁴ y hacia los denominados “mercados emergentes” a la búsqueda de mejores rendimientos en bonos, acciones, depósitos y otros instrumentos financieros de corto plazo.¹⁵

Esa ingente masa de capitales, con una movilidad casi instantánea potenciada por las telecomunicaciones y una operatividad de corto plazo, está claramente sustraída de la esfera productiva y comercial porque no logra en ellas la ganancia deseada y, por tanto, presenta un marcado carácter especulativo. Esos capitales han logrado una verdadera autonomía frente a la economía real de la producción hasta constituir lo que se ha denominado la “economía virtual”. Es frecuente, incluso, su reacción negativa frente al buen desempeño de la economía real.¹⁶ La especulación llega hasta el extremo de que el movimiento bursatil tiende a independizarse de la economía real con tasas de crecimiento muy superiores a las de la inversión y producción de las empresas.¹⁷

Existe un conjunto de causas internacionales que propician la existencia y vertiginoso crecimiento de ese tipo de capitales destacándose las siguientes: la sustancial reducción en las tasas de crecimiento de las economías más industrializadas, las 25

14. En la pasada década, la emisión de esos bonos alcanzó un promedio anual de US\$200 mil millones, según Kuwayama, M. o.c. pag. 9. En el caso norteamericano, su finalidad era y sigue siendo cubrir el fuerte y creciente déficit presupuestal. Como referencia de su cuantía, baste señalar que en 1994, el 28.7% del presupuesto norteamericano se destinó a pagar los intereses de los bonos emitidos para cubrir el déficit, configurándose así un círculo vicioso de extrema peligrosidad.

15. En la presente década, varios países latinoamericanos (México, Argentina, Brasil, Chile, Colombia...) se han incorporado a esos mercados emergentes. En conjunto, durante el período 1990-93, la región de América Latina y el Caribe tuvo un flujo neto de capitales internacionales superior a los US\$200 mil millones, en abierto contraste con la salidad neta por valor de US\$116 mil millones del período 1983-89.

16. Las muestras son constantes. Basta con observar como declinan los mercados de bonos y valores de, por ejemplo, N. York, cuando reciben buenas noticias sobre el crecimiento de la inversión, el empleo y el consumo de la economía norteamericana.

17. El promedio del Índice Industrial Dow Jones, por ejemplo, que en enero de 1987 alcanzó los 2,000 puntos, se había duplicado en febrero de 1995, en noviembre del mismo año llegó a 5,000 y en octubre de 1996, a 6,000 y seguía su proceso ascendente en noviembre.

de la OCDE, por ejemplo, hecho ya manifiesto desde los inicios de la década pasada; la baja rentabilidad de sus inversiones; el lento crecimiento de la demanda con persistentes y altos niveles de desempleo y, los descensos periódicos de sus tasas de interés para reactivar el ciclo económico.

Tres son las condiciones necesarias de carácter general que deben tener los mercados emergentes para atraer esos capitales: estabilidad política, equilibrios macroeconómicos que garanticen baja inflación y mínimo o nulo riesgo cambiario y, una sustancial diferencia, con respecto a los países altamente desarrollados, en las tasas de rendimiento de ese capital financiero. Cualquier deficiencia en esas condiciones que pueda alterar las perspectivas de las ganancias especulativas, provoca la salida súbita de esos capitales, tal como sucedió con México al finalizar 1994, con sus inmediatas repercusiones en otros mercados emergentes latinoamericanos cuyas condiciones tuvieran algún ligero parecido con las de México, en lo que se bautizó con el nombre de “efecto tequila”.

Esa afluencia de capitales especulativos de corto plazo suele provocar en economías receptoras como las latinoamericanas diversos efectos negativos entre los que se destacan los siguientes: altas tasas reales de interés que frenan sustancialmente la inversión productiva nacional; fuerte revaluación del tipo de cambio real de la moneda con el consiguiente deterioro de la balanza comercial; crecimiento excesivo de la base monetaria lo que provoca aumentos de la demanda agregada y del nivel de precios que se tratan de contrarrestar con políticas fiscales y monetarias austeras y restrictivas y, coberturas temporales e inestables del déficit de cuenta corriente con este tipo de capitales.

En el caso de R. Dominicana, el resultado final de ese conjunto de causas internacionales y de condiciones internas fue una afluencia neta de capitales de corto plazo en el período 1991-93, estimada en US\$1,290 millones.¹⁸ Esa afluencia permitió

18. Esa cantidad es muy alta en términos relativos (4.5% del PIB anual) y superior a la de los principales mercados emergentes latinoamericanos (México, Argentina, Brasil, Chile, Perú y Colombia) cuyo porcentaje promedio fué el 3.3% de sus respectivos PIB. Parece cierto, aunque no se pueda verificar rigurosamente, que gran parte de esos capitales que afluyeron a la R. Dominicana pertenecen a los propios dominicanos y que, en gran medida, provinieron de los Estados Unidos.

solventar el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y, además, la acumulación de reservas internacionales, las cuales al finalizar 1993 ascendían a US\$736 millones, las mayores en la historia económica del país. Pero, desde comienzos del siguiente año, el país comenzó a experimentar dramáticamente la volatilidad y peligrosidad de este tipo de capitales en la medida en que se alteró la estabilidad política en el período electoral y la de algunos indicadores macroeconómicos (tipo de cambio, inflación y equilibrio fiscal) y en tan solo ocho meses las reservas descendieron a US\$270 millones al finalizar el mes de agosto.¹⁹

La creciente cuantía de esa masa de capitales, su alta volatilidad, su movilidad casi instantánea y su forma de operar marcadamente especulativa, están provocando seria alarma en muchos países, en sus bancos centrales y en los organismos financieros internacionales. El FMI, por ejemplo, ha calificado la crisis mexicana como “la primera crisis del siglo XXI”, aportó US\$ 17.5 mil millones de ayuda a México, el préstamo más alto realizado a un país en toda la historia de ese organismo, y ha creado el Mecanismo de Financiamiento de Emergencia para hacer frente a crisis parecidas y tratar de evitar sus repercusiones en todo el sistema financiero internacional.

7. Globalización económica regionalizada

La globalización económica no es homogénea e indiferenciada, sino que en su interior se van creando grandes bloques o megamercados en torno a los tres polos de la Tríada que los hegemonizan y conforman: el de Japón con los países del Extremo Oriente, el de la Unión Europea y sus áreas de influencia que recientemente incluyen gran parte de los antiguos países socialistas europeos y el de los Estados Unidos con todo el continente americano. La contradicción entre globalización y regionalización es, en parte, sólo aparente: en lo que avanza el proceso de internacionalización y, dada la lentitud e inseguridad con que se desarrolló la Ronda Uruguay del GATT, los países centrales de la Tríada aceleraron el proceso a nivel regional mediante la creación de sus respectivos bloques de integración, con los consiguientes procesos de

19. Ver Abreu, L y otros o.c. pag 15

desgravación arancelaria, apertura de todo tipo de mercados y el posicionamiento más favorable de la empresas transnacionales de la Tríada al interior de los países de cada bloque.

Es dentro de esta dinámica de integración regional americana que se deben interpretar los progresivos y cada vez más amplios pasos dados por los Estados Unidos para el resto de América: la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) de 1984 con los 24 países de esa área, el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN) iniciado en 1994 con Canadá y México y la reciente propuesta, en la Cumbre de Miami de diciembre de 1994, de un Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) con los 34 países del continente, excepto Cuba.

El país firmó en esa Cumbre 23 protocolos sobre una variada multitud de temáticas y que le comprometen, frente al resto de los países del continente, a realizar una serie de transformaciones radicales, ya que de lo contrario quedaría marginado del proceso hemisférico. Dos de ellas deben ser destacadas. La primera se refiere a la necesaria homogeneización de las instituciones, actividades e instrumentos financieros del país con las del resto del continente de forma que se pueda lograr la total apertura e integración financieras. La segunda es la eliminación de todas las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio hemisférico de forma que en el año 2005 se llegue a la creación de un área de libre comercio en todo el continente. Para un país como R. Dominicana que posee el arancel promedio más alto del continente y un sector productivo con una de las más altas tasas promedio de protección efectiva, la meta a lograr plenamente en el año 2005 implica un enorme reto si quiere mantener vigente alguna parte de su sector productivo y poder competir internacionalmente. En la última reunión de Ministros de Comercio del continente celebrada recientemente (marzo de 1996) en Cartagena, se ha establecido el año 1997 como fecha para iniciar las negociaciones formales sobre desgravaciones arancelarias.

8. Globalización política

La globalización económica sirve de base y a la vez es reforzada por una globalización política cuyo aspecto más visible es la

crisis de la vieja concepción del Estado. En efecto, durante varios siglos, el Estado-nación había sido el principio ordenador de la vida nacional; su soberanía era entendida como poder supremo y dominio exclusivo sobre una población y territorio bien delimitados; las relaciones entre los estados respondían a equilibrios de poder o a la acción de los grandes poderes sobre sus áreas de influencia.

Aunque esta concepción tendía a debilitarse por los procesos de globalización económica, el surgimiento e intensificación de la rivalidad Este/Oeste en la denominada “guerra fría”, volvió a revitalizar el poder autónomo y centralizador del Estado. Desaparecido este obstáculo al finalizar la década pasada, se observa una progresiva alteración de la naturaleza del tiempo y del espacio en la política global. El Estado pierde autonomía y tiene cada vez menos control sobre los procesos económicos, políticos y sociales que suceden en su territorio, debido fundamentalmente a que éstos forman parte y están fuertemente condicionados por otros extraterritoriales con carácter globalizado.

Como sucedía con la globalización económica, también en la política los países en desarrollo no son generadores, sino simples receptores de estos cambios. En forma sintética se presentan a continuación algunas tendencias generales de esta globalización que presentan mayor complejidad y peligro para los países en desarrollo.

Parece clara la tendencia hacia la homogeneización política impulsada e impuesta a nivel mundial por los países más industrializados y que busca disminuir las diferencias y especificidades de los diversos países y regiones en torno a los principios, normas e instituciones que deben regir la vida colectiva. Se buscaría así, la implantación de un modelo único e indiferenciado, basado en la democracia liberal de tipo occidental, los derechos humanos y la economía de mercado.

La tendencia a la implantación de este modelo ha registrado una casi total expansión geográfica, especialmente a partir de la disolución de la mayor parte del bloque socialista y de su incorporación precipitada a este esquema. Pero, además, ha sido fuertemente reforzada en sus aspectos estructurales a través de instituciones regionales e internacionales que

intervienen en los conflictos nacionales o entre países cuando éstos no son desarrollados. Cada vez es más frecuente, por ejemplo, la utilización de la Naciones Unidas como instrumento para regular los conflictos nacionales e internacionales o para legitimar una intervención, pero siempre en áreas de los países en desarrollo.

A partir de las nuevas relaciones de poder en claro proceso de configuración, un nuevo procedimiento que se presenta como económico, pero que condiciona la política de los estados, se trata de imponer a nivel mundial. Es el denominado "consenso de Washington" o la ortodoxia del FMI y el Banco Mundial y comprende, tanto los aspectos económicos (equilibrios presupuestarios, estabilidad de los precios, privatización del sector público, apertura comercial y financiera...), como los netamente políticos. Los integrantes de la Triada imponen sus reglas de juego a través de los diversos organismo multilaterales y condicionan todas las decisiones de estos organismos al cumplimiento de los requisitos político-económicos.

Se avanza hacia la creación de una especie de protectorado político a nivel mundial donde unos pocos países y organismos internacionales controlados por ellos deciden, en un conjunto creciente de aspectos, por el resto de los países y de la humanidad. Las personas y los estados nacionales pierden soberanía política. Se impone una racionalidad tecnocrática que excluye de todas las decisiones a las grandes mayorías y a los tradicionales actores sociales.

El viejo tipo de estado de los países en desarrollo, con frecuencia de carácter corporativo, ha sufrido fuertes reducciones en sus funciones y recursos, serios problemas de legitimidad y gobernabilidad y un considerable deterioro en la realización de sus funciones básicas y elementales. Frente a este fracaso y virtual eliminación, se trata de imponer a nivel mundial un nuevo tipo de estado basado en una racionalidad tecnocrática, homogéneo en su operatividad, despojado de muchas de sus tradicionales funciones y ajeno a las especificidades históricas de cada país.

Se acelera la pérdida de vigencia de los regímenes nacionales autocentrados (ligados al paradigma fordista) frente a la creciente internacionalización de las grandes empresas, con

constantes fusiones, adquisiciones y acuerdos entre ellas, configurando oligopolios globales que condicionan y hasta imponen las decisiones y políticas nacionales. Se construyen así contextos internacionales de decisión política y económica, pero de carácter elitista porque los países en desarrollo no tienen participación en ellos.

El fin de la “guerra fría ha configurado un mundo unipolar liderado por los Estados Unidos, lo cual ha afectado profundamente las agendas políticas y de seguridad a nivel mundial y, especialmente, en la región latinoamericana. Uno de esos cambios ya muy visible es el de la denominada “agenda negativa”: medio ambiente, pobreza, población, migraciones, narcotráfico, terrorismo... Varios de estos temas constituyen verdaderas amenazas a la seguridad nacional de los países de la región y ya están creando tensiones con los Estados Unidos porque la redefinición de los intereses de seguridad de ese país en el área latinoamericana se impone en forma unilateral

9. Globalización cultural

En términos generales, se entiende por globalización cultural el proceso de cambio de identidades culturales estructuradas en el contexto del Estado-nación a otro tipo de identidad de carácter supranacional, diseñada e impuesta a través de la lógica de los mercados: producción industrial de los contenidos, su difusión tecnológica, así como su consumo diferido y segmentado. En efecto, las innovaciones tecnológicas, particularmente las relacionadas con la comunicación, los crecientes movimientos étnicos (emigrantes, turistas, exiliados, refugiados, trabajadores temporales...) y el proceso de globalización económica han modificado profundamente las condiciones de producción y de circulación de las formas de expresión cultural, así como el sentido simbólico de sus productos. Se avanza así, hacia la imposición de la “cultura global” ya profetizada por McLuhan.

Sin embargo, esa tendencia homogeneizadora no es tan fuerte como quisieran sus propulsores en la medida en que existen efectos diferenciadores a nivel de los países, según la dinámica de apropiación y de modificación de los mensajes y sus símbolos. Incluso, al interior de cada país, se observan actitudes y respuestas diferenciadas según los diversos circuitos

socioculturales existentes para su difusión: cultura de élites tradicionales (literatura, artes plásticas...) , comunicación masiva (cine, radio, tv, cable, video...) y sistemas más restringidos y actuales (fax, internet, satélite...)

Algunos de los rasgos más destacados y negativos de esta globalización se destacan a continuación en forma muy sintética y bastante crítica. Todos ellos tienen un carácter tendencial y no de hecho consumado e irreversible.

La evolución y el contenido de la cultura se hallan crecientemente condicionados por la industrialización de los sistemas de producción cultural y la innovación tecnológica en los medios para su difusión. La concentración de esos sistemas y medios en grupos cada vez más reducidos de unos pocos países y empresas, favorece la homogeneización de los productos culturales, su implantación mundial y el absoluto predominio de una relación comunicativa de tipo unidireccional con consumidores pasivos y acríicos de los productos culturales.

La desnacionalización de los procesos productivos culturales y de sus productos conlleva una desnacionalización de los productores y de sus consumidores, desarrollándose un progresiva pérdida de la identidad cultural tradicional y planteando el grave problema de la construcción de una nueva identidad que incorpore los aportes valiosos, sin importar su origen, pero a partir de la matriz tradicional.

El desorbitado y creciente poder de esos medios de producción y difusión cultural, parecería estar impulsando la globalización casi inmediata de la información de todo tipo y al alcance de todos. Pero esto no pasa de ser una ficción por varias razones: la información llega mediatizada por los que controlan los medios; existe una deliberada falta de jerarquización y de valoración en la información la cual promueve una especie de cultura de la trivialidad y de la intranscendencia y, con frecuencia, el bombardeo masivo provoca saturación e indiferencia en el receptor.

Se difunde e impone, especialmente para la generación más joven, una cultura estandar, con frecuencia vacía de contenido, ligada a la denominada "cultura pop" y centrada en valores y

metas a los que solo puede aspirar una minoría (éxito social rápido, dinero, lujo, autos,...) y que, en gran medida, ni siquiera es un reflejo de los verdaderos valores de su país de origen, los Estados Unidos, sino simplemente el resultado de “una operación de mercadotecnia mundial creada por un puñado de transnacionales” (Gerbner).

Sería muy positiva una globalización cultural que buscara la homegeneización en base a un conjunto común de patrones (ideas, valores, creencias, pautas de comportamiento...) Algo de esto se está logrando, pero sólo en torno a pautas tales como la democracia, los derechos humanos, la ecología, el desarrollo y otros elementos. Pero, la tendencia predominante es, más bien, a la implantación forzada de una especie de cultura supranacional que resulta de la imposición de una específica y de la exclusión de las restantes.

II.- DESARROLLO HUMANO SUSTENTABLE

El ser humano constituye el centro de todo el proceso social, la razón de ser de cualquier proyecto histórico y el fundamento y justificación de cualquier política económica, social y cultural. El único criterio, el último y definitivo que permite valorar críticamente cualquiera de esas políticas es el cuestionamiento de en qué medida contribuyen al desarrollo de la persona. El amplio y complejo proceso de globalización esbozado en la primera parte de este texto, debe ser necesariamente contrastado con ese desarrollo humano para determinar en qué medida lo favorece o lo entorpece.

1. Conceptualización y medición

El ser humano nace con determinadas capacidades potenciales. El objetivo del desarrollo humano consiste en crear socialmente las condiciones necesarias para que pueda realizar esas potencialidades. A partir de la caracterización que en un momento histórico tengan esas posibilidades, se define una gama variada de necesidades que la sociedad debe estar en condiciones de satisfacer, presentando opciones factibles a disposición de la persona para que ésta tenga la oportunidad de realizarse como tal. Pero, esa gama variada de opciones debe permitir su continuidad y aumento en el futuro, de forma que el desarrollo presente permita y no limite el de las generaciones siguientes.

Una forma de medir hasta qué punto una sociedad determinada posibilita ese desarrollo humano sostenible es a través de una descripción detallada del conjunto de necesidades del ser humano y de en qué medida esa sociedad las satisface o no. Esa es la idea central de los indicadores del desarrollo humano construidos en los últimos años por el PNUD y que comprenden los siguientes grandes grupos en constante ampliación y enriquecimiento:

- *Vida*: esperanza de vida al nacer, mortalidad infantil y materna, condiciones de vida rural y urbana...
- *Salud*: población con acceso al sistema de salud y salubridad; grado de desnutrición infantil, bajo peso al nacer y grado de inmunización; médico, enfermera y cama disponibles por

cantidad de la población; porcentaje de la población con acceso a agua potable; gasto público per cápita destinado a la salud...

- *Educación*: tasa de alfabetismo adulto y total; promedio de escolaridad por segmentos de la población; razón de matrícula escolar primaria, secundaria y terciaria; grado de logro final educacional; porcentaje de repitentes; cantidad relativa de científicos y técnicos graduados y por áreas de ejercicio; porcentaje del gasto público destinado a educación; educación técnica y capacitación para el trabajo...
- *Riqueza y su distribución*: PIB real per cápita y por estratos; distribución del ingreso; porcentaje poblacional en pobreza y en miseria; consumo diario de calorías, proteínas y vitaminas; producción de alimentos per cápita...
- *Empleo*: porcentaje en relación con la PEA; crecimiento del ingreso por empleado; gastos en prestaciones laborales...
- *Sufrimiento humano*: accidentes graves de trabajo y tránsito, homicidios, desempleo juvenil y de la mujer, delitos por drogas, inflación...
- *Cidadanía*: participación social, integridad física, vigencia de la ley, igualdad de oportunidades, libertades de expresión, asociación, sindical y electoral...
- *Medio ambiente*: equilibrio ecológico, deforestación, erosión de suelos, niveles de la contaminación, calidad del agua...

A partir de estos y otros indicadores, el PNUD construye un índice de desarrollo humano y procede a clasificar a los países, registrando su evolución año por año. Como puede verse por esta simple enumeración de indicadores, los requerimientos del desarrollo humano son amplios y complejos, así como las exigencias que todo esto plantea a cada sociedad y a las relaciones entre ellas.

2. Globalización y desarrollo humano

Los países en desarrollo están siendo sometidos a un intenso proceso de globalización en todos los órdenes de su existencia.

En la elaboración de este nuevo orden mundial no han tenido ningún tipo de participación y en su ejecución son actores secundarios y pasivos. La pregunta central es, por tanto, en qué medida ese proceso contribuye o entorpece el desarrollo humano de las personas de esos países.

Existe, sobre este punto, una visión bastante optimista que plantea el triunfo definitivo en la historia de la democracia y de la economía liberales;²⁰ esa visión se complementa con otras²¹ que plantean que los avances tecnológicos y del mercado a nivel mundial están transformando el mundo en forma beneficiosa para todos sus habitantes, promoviendo un desarrollo económico sin precedentes. Esta visión tan idílica carece de fundamento por dos razones básicas: a) tanto los lineamientos como los resultados de la pasada y presente etapas de la globalización económica muestran una distribución crecientemente desigual en el crecimiento y desarrollo económico a nivel mundial y, b) no existen una relación segura entre crecimiento-desarrollo económicos y el desarrollo humano.

En torno a la primera razón, la experiencia de las últimas décadas de la globalización apunta claramente a una distribución muy desigual del progreso económico. A continuación se reseñan algunos de sus aspectos más relevantes y negativos.

La creación de un mercado mundial implica que todos sus participantes tienen igualdad jurídica lo cual no pasa de ser una mera formalidad porque las desigualdades reales de todo tipo entre los países no sólo existen, sino que se acentúan. En efecto, como ya ha sido destacado hasta por organismos multilaterales,²² se profundiza una pobreza endémica y una distribución de la riqueza cada día más desigual entre las

20. Ver, por ejemplo, Fukuyama, F. "El fin de la historia y el último hombre" Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992.

21. Autores como Ben Wattenber y George Gildes y obras como "El poder de la Tríada".

22. FMI, BM y, sobre todo, el PNUD

naciones y al interior de ellas. La disparidad actual, por ejemplo, en los ingresos entre los países desarrollados y los en vías de desarrollo es de 150 veces y se ha duplicado en los últimos 30 años. De un PIB mundial calculado en US\$23 billones en 1993, 18 correspondieron a los países industrializados y sólo 5 a los en vías de desarrollo, a pesar de que éstos últimos tenían casi el 80% de la población mundial. La diferencia entre el 20% más pobre y el 20% más rico de los países era abrumadora en varios indicadores al finalizar la década pasada: el primer grupo tenía, del total mundial, el 1.4% del ingreso, el 0.95% del consumo y el 1.25% de la inversión; el segundo, el 82.7%, el 81.2% y el 80.6%, respectivamente. Como expresión extrema de esa concentración, se destaca que la fortuna de las 358 personas más ricas del mundo supera el total de la renta de 2400 millones de habitantes, el 45% de la población mundial. Aplicar una igualdad formal a países y personas abiertamente desiguales en recursos, capacidades y competitividades, equivale a reproducir y ampliar esa desigualdad.

Los mercados internacionales no son realmente libres como plantean las tesis globalistas, sino administrados, no permitiendo el flujo libre y neutral de los capitales, del trabajo y de los bienes. En efecto, las barreras comerciales, arancelarias y de otro tipo (cuotas, prohibiciones...) les cuestan a los países en desarrollo cerca de US\$40,000 millones anuales en exportaciones no realizadas. Un estudio del Banco Mundial estimó que esas restricciones comerciales reducían el PIB de los países en desarrollo en un 3% y el GATT calculó que la eliminación del Acuerdo Multifibras, vigente desde 1974, puede incrementar las exportaciones de los países en desarrollo en US\$24,000 millones anuales.²³ Cada año, 38 millones de personas ingresan al mercado laboral de los países en desarrollo sumándose a los 700 millones de desempleados o subempleados y cerca de 75 millones abandonan todos los años sus países emigrando a los países altamente industrializados; pero las leyes de inmigración de los industrializados bloquean ese flujo y el crecimiento de los cerca de US\$25,000 millones anuales de remesas que esos emigrados, verdaderos “exiliados económicos”, envían a sus países de origen.

23. Las informaciones anteriores proceden del PNUD “Desarrollo Humano. Informe 1992”.

De manera que la liberalización de los mercados internacionales tan fomentada en la globalización, no ha tendido a reducir sino a acentuar el distanciamiento entre los países más ricos y los más pobres por dos razones básicas: donde hay libertad de mercado (flujos de capitales) los países en desarrollo operan como socios menores y allí donde estos países tienen ventaja competitiva (manufacturas intensivas en mano de obra, exportación de mano de obra no calificada), no se respetan las leyes del mercado.

El simple seguimiento de la lógica de la acumulación capitalista, aunque se presente como leyes del mercado, implica serios peligros para los países en desarrollo por varias razones: tiende a asignarlos como destinatarios de tecnología de segunda generación y altamente contaminante; pone en peligro sus ecosistemas en aras de la eficiencia económica y, conlleva una división internacional del trabajo que relega a esos países al suministro de mano de obra barata, manteniendo poblaciones enteras en niveles de subsistencia.

La orientación que se ha dado al proceso de globalización tiende a acentuar la marginación económica de las grandes mayorías en los países en desarrollo, dada la virtual extinción del estado de tipo populista, proveedor de bienes y servicios, inversor y empleador, que satisfacía a algunos segmentos de esas mayorías, aunque fuera de forma muy limitada, inmediatista y un tanto alienante. Además, la nueva racionalidad económica de la competencia y el individualismo que impone el mercado, excluye a grandes grupos sociales de varias maneras: como consumidores, porque su nivel de subsistencia no les permite ejercer en lo más mínimo la capacidad de elección que caracteriza al consumidor moderno; como productores, porque su bajo nivel de capacitación les excluye de los actuales procesos productivos, altamente tecnificados y competitivos y, como inversionistas, porque carecen de la capacidad de ahorro para financiar su propia actividad económica.

En torno a la segunda razón, hay que comenzar recordando que todas las evidencias empíricas, tanto la actuales como las históricas, muestra contundentemente que el simple crecimiento y desarrollo económicos no contribuyen automáticamente a mejorar el grado del desarrollo humano,

ni a nivel internacional ni nacional; aunque también es evidente que ningún país ha logrado avances importantes en el desarrollo humano sin haber sido relativamente exitoso en el crecimiento y desarrollo económicos.

La evidencia actual muestra que los vínculos entre crecimiento económico y desarrollo humano están deteriorados a nivel nacional y cortados o inexistentes a nivel internacional. En éste último nivel, el acceso al crédito, a la tecnología y otros elementos productivos es muy limitado: el 20% más pobre del mundo sólo tiene acceso al 0.2% del crédito de la banca comercial internacional, al 1.3% de la inversión internacional, al 1% del comercio internacional y al 1.4% de los ingresos internacionales. Además, algunos de esos vínculos que se dan a nivel nacional, o no existen o están fuertemente limitados a nivel internacional: la libertad de movimiento en busca de empleo y mejores niveles de ingreso está sufriendo restricciones constantes a nivel internacional; los sistemas fiscales de impuesto progresivo al ingreso y de distribución a través del gasto público existentes en muchos países, están totalmente ausentes a nivel internacional.

En general, “en los últimos decenios se ha puesto claramente de manifiesto que no existe ningún vínculo automático entre crecimiento económico y desarrollo humano”.²⁴ No es válido, por tanto, esperar pasivamente que el crecimiento económico se acabe filtrando hasta los niveles más pobres de la población. Es necesario construir políticamente esos vínculos y vigilar su permanencia frente a cambios súbitos en el poder político o en las fuerzas del mercado.

En conclusión, es bastante evidente que el proceso de globalización económica tal como se ha dado hasta el presente, no ha sido favorable para el desarrollo humano, al menos en los países en vías de desarrollo y, de no introducirse cambios fundamentales en él, nunca lo será. Una afirmación aún más categórica puede hacerse con respecto a la globalización política y cultural: basta con repasar la caracterización que

24. PNUD “Informe...1966. El tema central de ese documento es, precisamente ,el análisis de la relación entre crecimiento económico y desarrollo humano. Ver en especial el capítulo 3.

anteriormente se hizo de ellas. En conjunto, el modelo propuesto y en proceso de total implantación no es generalizable, su total difusión tendría implicaciones ecológicas catastróficas, fomenta una creciente concentración del poder y de los bienes, implica múltiples contradicciones y conlleva a la exclusión de grupos sociales y hasta de pueblos enteros. La globalización en sí parece ser un proceso inevitable e irreversible, que podrá avanzar aceleradamente como sucede actualmente o tener sus tropiezos, pero que acabará imponiéndose. Lo que no son ni inevitables ni mucho menos aceptables son sus actuales modalidades, los intereses de sus principales impulsores y los efectos negativos que está provocando en amplios segmentos de la humanidad. Más inaceptable aún sería convertir la globalización en una construcción de carácter ideológico para justificar la autorregulación del sistema económico mundial sólo a través de la simple lógica del mercado.²⁵

25. Ver Touraine o. c.

III. EDUCACION PARA LA GLOBALIZACION Y EL DESARROLLO

De las características que presenta la actual globalización y su escasa contribución a un verdadero desarrollo humano, especialmente para las personas de los países en desarrollo, se deducen una serie de exigencias, oportunidades y retos para la educación, así como la importancia capital de ella.

1. Importancia de la educación

A partir de un conjunto de aportes teóricos y de una abrumadora evidencia empírica, parece ya casi un axioma indiscutible que sin educación no hay ni desarrollo humano ni posible inserción mínimamente competitiva en el actual proceso de globalización. Sin embargo, es necesario revisar esos fundamentos por la importancia que puedan tener frente a sectores específicos de la sociedad dominicana y para ir particularizando algunas características de la educación que se requiere para el logro de esos objetivos centrales.

Aportes teóricos

Estos aportes sobre la necesidad y las características de la educación provienen de varias áreas diferentes: la teoría económica, la gestión empresarial y los análisis prospectivos. En el campo de la teoría económica, especialmente en el de la neoclásica de tanta difusión actual aunque bajo otros nombres, se ha comenzado a dar un viraje importante al conferir un carácter más endógeno al progreso técnico, elevando la producción de conocimiento al mismo nivel de importancia de la de bienes y otros servicios. En efecto, los recientes trabajos académicos y los nuevos modelos de crecimiento económico²⁶ destacan el papel crítico de los recursos humanos en la explicación de las divergencias en el bienestar humano y en el crecimiento económico y enfatizan la importancia de su capacitación para mejorar la productividad, adaptarse mejor a los cambios en los mercados y en la tecnología y aumentar el

26. Los modelos de Røner (1986), Lucas (1988), Azariadis y Drazen (1990) centrados en el análisis de las externalidades de la inversión en recursos humanos, así como en la relación a largo plazo de esa inversión con el crecimiento.

ingreso de la población. Estos nuevos enfoques económicos han ido creando un cierto consenso en el campo de los economistas y las entidades nacionales e internacionales en las que ellos trabajan, en torno a cuatro ideas fundamentales:

- El conocimiento y el cambio técnico no son elementos ajenos a la ciencia económica y que sólo se manifiesten a través de un sistema de precios.
- En la medida en que la producción de conocimientos es una actividad plenamente económica y de vital importancia, las políticas sobre su producción y difusión pasan a ser objeto de la política pública.
- El rendimiento de la inversión en educación, capacitación, ciencia y tecnología debe medirse sin olvidar sus externalidades y en períodos de mediano y largo plazos.
- En el proceso de producción, uso y difusión de conocimientos es crucial el papel de los agentes encargados de la realización de esos procesos y entre los cuales deben incluirse las empresas, familias, comunidades y organizaciones sociales intermedias, además de los tradicionales.

Varios economistas galardonados con el Premio Nobel han destacado la inversión en educación como un elemento esencial para el desarrollo. Gary Becker, por ejemplo, a través de numerosos estudios demuestra que la educación es determinante en el nivel del ingreso de las personas y cómo la inversión en el capital humano posibilita la modernización de los procesos económicos. R. Lucas, en varias partes de su obra pero especialmente en un artículo titulado "Haciendo un milagro", muestra cómo el éxito económico de los países del Sudeste Asiático se debe fundamentalmente a la inversión masiva en educación y entrenamiento y llega a la conclusión de que los milagros económicos se explican por la inversión en las personas.

En el campo de los especialistas de la gestión empresarial, hay algunos autores cuyos planteamientos han tenido notable grado de difusión e influencia en el mundo de los negocios. Entre esos autores, Peter Drucker ha destacado las

relaciones muy específicas de la información y la educación con determinadas prácticas exitosas de la gestión empresarial. A un nivel de mayor trascendencia, M. Porter ha analizado la importancia de los recursos humanos en la creación de ventajas competitivas, además de la necesaria convergencia del sector público y del privado en esta área de acción e inversión. Omae, por su parte, ha exhortado a no hacerse ilusiones de transformar la gestión empresarial como lo han hecho los japoneses, si no se hace lo mismo en el sistema formativo.

Una serie de análisis prospectivos, de amplia difusión e influencia en la opinión pública, han enfatizado un conjunto de ideas entre las que se destacan las siguientes:

- El desfase de fondo entre la concepción del sistema educativo actual, construido sobre fundamentos que provienen del siglo XIX, y las exigencias del mundo moderno, lo cual lleva a la necesidad de cambios radicales en la educación.
- La inserción exitosa de los países en el cambiante contexto internacional depende mucho más de lo que las personas saben que de lo que tienen.
- El mundo actual está caracterizado por una gran proliferación e interacción de agentes. En el campo de la educación, será necesaria una correcta interacción de muchos agentes educativos del mundo del trabajo, de la comunicación, del comercio, de la política, y no solo del tradicional sistema educativo.
- La elevación y extensión generalizada de la educación será la única forma de evitar amplios procesos de exclusión de empresas, grupos sociales y hasta de países completos.

La evidencia empírica

En el campo de las pruebas empíricas sobre la importancia e impactos de la educación, la variedad de información es realmente abrumadora. A nivel mundial, una serie de estudios de amplia cobertura poblacional²⁷ han llegado a conclusiones como las siguientes:

27. Ver Psacharopoulos, o.c. pags 565-97.

- Las diferencias en la educación constituyen la variable de mayor incidencia en la desigualdad de los ingresos.
- La baja escolaridad primaria es la característica que más se correlaciona con el hecho de que la persona trabajadora se halle en el 20% inferior del ingreso salarial.
- Existe una alta correlación entre la tasa de completación o terminación escolar, especialmente del nivel primario, y los niveles de productividad en el trabajo.
- La tasa de rentabilidad de la inversión, tanto pública como privada, en educación es más alta en mujeres que en hombres, especialmente por el efecto difusor en la familia y por la mejoría en la igualación de los salarios femeninos con respecto a los masculinos.
- En períodos de ajuste social, crisis del empleo y reestructuración del trabajo, los más beneficiados son los que poseen una mejor base, pero de tipo general, en su conocimiento.

Recopilaciones más amplias realizadas por el PNUD²⁸ presentan las siguientes evidencias:

- Una gran variedad de estudios (331) realizados en el sector productivo agropecuario a nivel mundial, concluyeron que si el agricultor había completado cuatro años de educación básica, su promedio de productividad era 8.7% mayor que la del productor sin ningún grado escolar.
- Un estudio de 47 países demostró, en el área industrial, que cerca de una quinta parte de la desigualdad en los ingresos se podía explicar por las diferencias en el nivel educativo.
- Otros estudios revelaron que un aumento de 10% a 60% en la tasa de alfabetismo se asociaba a un aumento de 2.8% en la participación en el ingreso del 40% más pobre de la población.

28. Ver "Desarrollo Humano. Informe" de 1992, pag. 162.

- Una investigación en 88 países comparó sus tasas de crecimiento en el período 1960-83 y observó que un aumento entre 20% y 30% en el alfabetismo de la población, se asociaba con un incremento de entre 8% y 16% en el PIB.
- La tasa de retorno de la inversión en educación (medida por el aumento del ingreso personal por cada nuevo año de escolaridad) en los países menos desarrollados, casi duplica la de los países industrializados.

A un nivel más general, en un estudio realizado por el Banco Mundial sobre 192 países, se llegó a la conclusión de que sólo un 16% del crecimiento económico de esos países se debía a su capital físico (maquinaria, instalaciones, infraestructura...), un 20%, a su capital en recursos naturales y el 64%, a su capital humano y social. En países como Alemania, Japón y Suiza, este último porcentaje ascendía a 80%.

Estudios específicos de países²⁹ (Singapur, Corea, Japón, Túnez, Mauricio...) revelan la estrecha relación entre sus niveles de educación y capacitación con la creciente competitividad internacional de sus exportaciones, así como con la transformación que éstas han sufrido, desde las iniciales intensivas en mano de obra, hasta las actuales de mayor contenido tecnológico.

A nivel de América Latina, los estudios empíricos de Behrman y otros autores,³⁰ al analizar el período 1960-89, llegan a conclusiones muy similares y entre las que se destacan las siguientes:

- La expansión y plena cobertura de la educación primaria en las primeras etapas del desarrollo de un país, se reflejan en mejores resultados posteriores en su crecimiento económico.
- En países con sistema educativo limitado, el mejor rendimiento proviene del mejoramiento de la cobertura y la calidad de la educación primaria.

29. Ver PNUD, *oc.* pags.160 y ss.

30. Behrman, Jere, *o.c.*

- Las experiencias de las últimas décadas demuestran que las políticas estatales favorables a la formación del recurso humano son elementos tan críticos como la estabilidad macroeconómica, las políticas para la competitividad y la infraestructura física de un país.
- Una diferencia inicial de 30% en las tasas de matriculación en educación primaria provoca o está asociada a una diferencia de 2.1 puntos porcentuales en el crecimiento del PIB per cápita.
- La existencia de fuertes desigualdades en los ingresos y la alta incidencia de la pobreza en la región, especialmente en las zonas rurales y en los grupos étnicos, han mostrado que las inversiones en educación son más efectivas y tienen rendimientos en plazos más cortos si se intensifican en los niveles básicos de esos segmentos poblacionales.
- La limitada educación secundaria de los adultos empleados suele dificultar la capacidad de una economía para integrarse a un mercado internacional en rápido proceso de cambio.

Los últimos estudios sobre la educación básica en América Latina y el Caribe realizados por la UNESCO,³¹ enfatizan el problema de su falta de calidad, lo cual contribuye a que casi la mitad de los educandos que pasan por ese ciclo sean “analfabetos funcionales”, ya que terminan sin estar preparados para comunicarse por escrito e insertarse adecuadamente en el medio social.

En conjunto, se ha llegado a un cierto consenso internacional en torno a la importancia de la educación, sobre sus problemas centrales y cómo enfocarlos y que podría sintetizarse así:

- La educación y capacitación del recurso humano es un asunto prioritario y de carácter nacional y no solo sectorial. Su debida atención es un imperativo de sobrevivencia para las personas y para los países.

31. UNESCO, o.c.

- La disponibilidad de recursos para esa tarea es fundamental, pero el aspecto institucional del proceso suele ser el factor determinante de sus resultados. Dado ese carácter central de lo institucional, los acuerdos y estrategias de largo alcance a nivel social y político son indispensables para los grandes cambios institucionales que el proceso educativo requiere y para garantizar su permanencia.
- El proceso educativo debe medirse por sus resultados, de forma que deben existir procesos de permanente evaluación y control.
- El proceso debe adaptarse, en cobertura, calidad y equidad, a las especificidades de cada país.

2. Estrategia educativa

Los dos objetivos finales y básicos de cualquier estrategia educativa adecuada a la realidad actual son, como ya se ha indicado, el desarrollo humano sustentable y la contribución a la competitividad. Las dos metas son necesarias y complementarias. Imaginar que se pueda lograr una sociedad que posibilite a sus miembros el desarrollo humano sin lograr niveles de competitividad que permitan su inserción exitosa en el actual contexto internacional, es totalmente ilusorio porque esa sociedad no podrá satisfacer las aspiraciones y necesidades de sus miembros al no tener viabilidad económica y social en el mundo actual. Pero, imaginar que se pueden lograr niveles crecientes de competitividad internacional sin recursos humanos altamente capacitados y creativos, sin personas plenamente desarrolladas, es también una ilusión y, sobre todo, una aberración, porque la única competitividad a lograr es la que la CEPAL calificó de espúrea, la de grandes masas descalificadas ofreciendo un trabajo a destajo y con muy bajos salarios, tal como nuestro país lo está haciendo en estos momentos en los dos sectores económicos en los que tiene competitividad internacional, zonas francas y turismo.

Para poder avanzar hacia esos objetivos centrales, la política educativa debe contar con dos grandes tipos de instrumentos: los que permitan enfrentar y corregir las faltas de equilibrio y justicia en la cobertura, calidad y adecuación de los contenidos educativos y, los que posibiliten la evaluación constante del

desarrollo del sistema educativo. Además, deberá estar dotada de un conjunto de políticas específicas que pueden agruparse en torno a los siguientes objetivos:

- Interrelacionar el proceso y las instituciones educativas con los requerimientos y necesidades de la sociedad y del contexto internacional en el que ella está inmersa, desarrollando vínculos horizontales en ambas direcciones. El sistema educativo tradicional estaba formado por un conjunto de subsistemas (primaria, secundaria, terciaria, técnica...) con escasa vinculación entre sí y con la sociedad. Gran parte de él se concebía como etapas hacia un destino final, la universidad, a la que pocos llegaban. El nuevo sistema se está concibiendo cada vez más con amplias y concretas vinculaciones de cada uno de los subsistemas con la sociedad y el mundo de la producción, en el sentido amplio del término, y con estrechas relaciones entre los subsistemas.
- Asegurar a los participantes un acceso mínimo, pero universal, tanto en cobertura como en calidad, a los códigos que definen la moderna ciudadanía. Ese acceso mínimo debe lograrse ya en la educación básica, aunque se amplie después en los sucesivos niveles del sistema.
- Propiciar una gestión responsable y multifocal porque el nuevo sistema deberá estar conformado por multitud de actores, conductas, aspiraciones y enfoques.
- Profesionalizar y dignificar la función y la figura magisterial.
- Ampliar el apoyo material al sistema para que otros sectores sociales aporten sus contribuciones y no dependa solamente de las partidas presupuestarias del gobierno. Si el sistema se vincula estrechamente con el resto de la sociedad, deberán surgir otros apoyos materiales.

3. Algunas conclusiones para la política educativa dominicana

En las últimas páginas se han ido indicando algunas orientaciones, retos y oportunidades que la globalización y el desarrollo humano imponen a la educación en general. Todas ellas pueden aplicarse a la educación dominicana. En forma

más específica, se detallan a continuación algunas consideraciones sobre la educación en nuestro país.

Lineamientos generales

La educación dominicana no podrá responder plenamente a las oportunidades y retos actuales hasta que el país no redefina y actualice su proyecto histórico como nación y, a partir de ahí, derive un plan nacional de desarrollo con políticas específicas en las áreas económica, social y cultural que le permitan como país la inserción adecuada en el nuevo contexto internacional y el desarrollo humano de sus ciudadanos. Es solamente en este nuevo contexto que la educación adquiere sentido pleno y puede definir nítidamente sus objetivos, funciones, instrumentos y plazos para su ejecución. Lamentablemente ese entorno redefinido no existe en el presente. En su ausencia, hay que proceder a derivar algunos lineamientos que la globalización y el desarrollo humano imponen a la educación dominicana, aunque carezcan del pleno sentido y de la profundidad que sólo pueden adquirir cuando forman parte de un proyecto nacional y de las políticas derivadas de él.

Dado que la educación es un asunto de máxima prioridad para la eficiencia y competitividad de las personas y de las naciones y hasta para su misma sobrevivencia en el mundo actual, nuestro país debe emprender un esfuerzo amplio y continuado por varias décadas para incrementar, tanto la cantidad o cobertura de la educación como la calidad. Esto implica un aumento sustancial del gasto gubernamental con un determinado porcentaje del presupuesto, no inferior al 20%, consignado constitucionalmente.

Las nuevas formas de la competitividad internacional derivadas del paradigma de la Especialización Flexible, imponen algunas exigencias al proceso educativo dominicano. A continuación se esbozan algunas de ellas.

- El nuevo paradigma productivo implica flexibilidad constante en el trabajo. La experiencia internacional muestra que la adaptación a nuevas situaciones productivas sólo se logra y es mayor si las personas poseen una educación básica amplia que les permita la posterior adquisición de los nuevos conocimientos y destrezas que vayan requiriendo las

cambiantes situaciones. Por tanto, el primer gran esfuerzo educativo debe ser el logro de una cobertura total y de calidad para esa educación básica dominicana.

- El modelo de la producción flexible exige en sus participantes creatividad, responsabilidad y participación en la solución de los problemas. La educación, por tanto, debe fomentar esos valores y el proceso educativo, convertirse en una práctica de ellos en la propia dinámica del aula. Para la educación primaria y secundaria, ese objetivo está plenamente contemplado en el “Plan Decenal de Educación”, pero no sucede lo mismo con los niveles superiores de la educación dominicana.
- La importancia que el nuevo paradigma productivo concede a la flexibilidad y a la renovación constante, exige que el sistema educativo cambie sus mecanismos unidireccionales de transmisión del conocimiento, sus procesos pasivos con casi nula participación del educando y la entrega de conocimientos como productos terminados. La educación debe lograr que el educando “aprenda a aprender” o sus contenidos se volverán viejos e inservibles en muy poco tiempo.
- Si el paradigma fordista ha sido rebasado internacionalmente en todas las esferas, no es posible que el sistema de educación superior lo siga utilizando “produciendo” profesionales en masa de tipo general e indiferenciado. Debe redefinir sus metas, cambiar sus planes de estudios ajustándolos a las reales necesidades presentes y futuras y preparar profesionales más específicos.

Las actuales modalidades de la globalización no favorecen el verdadero desarrollo humano, especialmente en los países en desarrollo, y más bien tienden a relegar a grandes masas humanas a condiciones infrahumanas, tal como ya se señaló. La educación deberá servir de crítica y contrapeso a esas tendencias de diversas maneras, algunas de las cuales se detallan a continuación:

- La primera y fundamental es la defensa de la dignidad humana, explicitando las necesidades para su realización, denunciando cualquier situación que la impida y

priorizándola como el objetivo central de todo proceso social nacional e internacional.

- La educación, especialmente la investigación universitaria, deberá proponer cambios en el actual modelo de globalización y hasta idear nuevas formas. De hecho, ya existen intentos de paradigmas alternativos de un nuevo orden mundial. La difusión de esas ideas en el medio dominicano permitirá una visión más clara de las ventajas y desventajas de la actual globalización y de las formas más exitosas de inserción en ella.
- La globalización regionalizada, específicamente los procesos de integración ya en curso para el país, exigen cambios importantes en la mentalidad de los dominicanos, eliminación de estereotipos frente a otros países y culturas, erradicación de concepciones chauvinistas, redefinición de viejos conceptos sobre la nación y de los correspondientes sentimientos y valores y la reafirmación de una identidad nacional depurada que permita convivir en la diversidad sin perder la identidad. La educación tiene en cada una de éstas y otras exigencias afines, amplias tareas a desempeñar.
- Frente a las negativas tendencias ya señaladas de la globalización política en marcha, la educación deberá contribuir a la creación de personas y grupos con su propia subjetividad y autonomía bien definidas, a la formación de militantes de un sano nacionalismo, a la defensa de una política de inclusión y participación activa frente a la de exclusión de grandes masas y de regiones enteras del planeta y, en síntesis, a la conformación de una oposición a las actuales relaciones internacionales de poder caracterizadas por el dominio, sometimiento y hasta aniquilación.
- La actual globalización cultural presenta graves tendencias y consecuencias, como ya se señaló anteriormente. En esta área, los retos para la educación dominicana son amplios y multiformes. Deberá contribuir a redefinir, depurar y difundir una verdadera identidad cultural dominicana, enfatizar el sentido crítico ante los productos de la masificación cultural, fomentar el análisis y depuración del contenido de esos productos y eliminar la pasividad de sus receptores.

Educación básica

El primer énfasis largamente continuado debe ponerse en la educación básica, tanto en su total cobertura como en su calidad, ya que la experiencia internacional es categórica sobre la importancia de este tipo de educación, tal como se mostró anteriormente, tanto teórica como empíricamente. Sobre este punto hay que consignar que afortunadamente el país ya posee una amplia estrategia educativa conocida con el Plan Decenal de Educación cuyos métodos, directrices y contenidos están relativamente bien definidos y acordes con el mundo actual. Sin embargo, hay algunos aspectos que es necesario matizar y enfatizar en ese Plan.

- Hasta ahora, la educación básica dominicana ha puesto todo su esfuerzo en la cantidad o cobertura, logrando cierto éxito en su universalización; es necesario iniciar la batalla por la calidad. La experiencia internacional muestra que sólo una buena calidad inicial permite la rápida asimilación posterior de otras destrezas, tanto educativas como de cualquier otro tipo.
- Las directrices esenciales de esa educación básica están adecuadamente expresadas en los denominados “ejes transversales” del Plan Decenal. Sin embargo, estos ejes a veces parecen tener un carácter simplemente enunciativo o desiderativo, ya que no se observa su plena materialización a lo largo del resto de la propuesta y su traducción en objetivos y prácticas concretas.
- La educación básica deberá poner mayor énfasis en los valores y destrezas tecnológicas o, al menos, en las actitudes y capacidades que permitan su posterior adquisición.
- Su interés en la identidad cultural dominicana es muy válido y necesario. Sin embargo, la definición y caracterización de esa identidad debería tomar más en cuenta el impacto de la globalización cultural, tanto en sus aspectos positivos para asimilarlos, como en los negativos para enfrentarlos. Una correcta identidad cultural no se puede lograr por procesos de diferenciación que impliquen la exclusión.
- Debería crear mecanismos especiales para fomentar una mayor participación de educandos del sexo femenino, no

sólo para compensar rezagos e injusticias históricas, sino, sobre todo, porque la experiencia internacional muestra que la tasa de rentabilidad de la inversión educativa en ese sector poblacional es mucho más alta, aunque sólo sea por su efecto difusor en la familia, especialmente en países como el nuestro con tantos hogares que tienen como jefe y centro a la mujer.

- La deficiencia principal en la aplicación del Plan sin duda provendrá de sus principales instrumentadores, los maestros, por su limitada formación, la escasa capacitación en los métodos y las destrezas tecnológicas y, sobre todo, por su precario ejercicio profesional. Todo intento serio por mejorar la educación será utópico sin aumentar sustancialmente el ingreso salarial, la capacitación profesional y el prestigio social de los maestros.

Educación media o secundaria

Varias de las observaciones anteriores hechas a la educación básica son válidas para la media. Pero, existe un agravante en el caso de ésta última: las directrices del Plan Decenal para este nivel de la educación no parece que hayan sido tan elaboradas y acertadas como las de la educación básica. Es obvio hasta para los mismos autores del Plan, que debe procederse a una elaboración más depurada de esta parte de la propuesta, al margen de su casi nula aplicación hasta el presente. Será necesario enfatizar algunos aspectos clave como los siguientes:

- Dado el enorme rezago histórico del país en este nivel educativo y el increíble tiempo perdido en las últimas décadas, debería contemplarse seriamente la posibilidad de su universalización. Sería una forma drástica de que el país diera un salto histórico que compensara tantas carencias y sentara bases firmes para el desarrollo y la competitividad. De lo contrario, cuando querramos llegar por el actual camino al nivel que ahora tienen los países desarrollados, éstos estarán muy por delante y a una distancia de nosotros aún mayor que la actual.
- Si se desea que el nivel medio deje de ser simplemente una etapa para acceder a la educación universitaria y tenga una

salida directa al mundo productivo en sentido amplio (cultural, político, económico), debe procederse a una revisión de sus objetivos y contenidos para adaptarlos a las demandas derivadas de la globalización en esos órdenes y que ya fueron expuestas detalladamente en la primera parte de este ensayo.

- Los dos años finales del nivel medio que están dedicados a una cierta especialización en las áreas de Artes y en la Técnico-vocacional, deben ser revisadas porque aún falta adecuación entre los contenidos y las destrezas a lograr y el futuro ejercicio de ellas. Esta falta de adecuación es más notoria en la subárea industrial. Aquí cabe la sospecha de que el proyecto educativo trató de adaptarse a las necesidades inmediatas y aparentes del sector industrial dominicano, aunque este juicio puede que resulte hasta benevolente. Pero, jamás se contemplaron las reales necesidades de ese sector, especialmente las impuestas por el actual proceso de globalización productiva a que está sometido y mucho menos por las derivadas del nuevo paradigma industrial que necesariamente tendrá que adoptar si quiere iniciar el camino de la competitividad.
- La deficiencia principal en la ejecución de esta propuesta para la educación media provendrá, de nuevo, de los maestros y en mucha mayor intensidad que en el caso de la educación básica por razones demasiado obvias como para tener que explicitarlas.

Educación universitaria

Donde el desfase del sistema educativo con el actual proceso de globalización es más significativo e injustificable es en el nivel terciario o universitario. Urge la elaboración de una especie de Plan Decenal Universitario, ampliamente concertado y que luego concluya en una adecuada legislación. Ese plan deberá redefinir los objetivos de la educación universitaria para cambiar el perfil del profesional, ya que el actual está, en gran medida, incapacitado para insertarse adecuadamente en el proceso de globalización; deberá someter los currícula a una radical transformación porque los actuales, en el mejor de los casos, sólo responden precariamente a los conocimientos, métodos y destrezas del antiguo paradigma industrial y de la

globalización económica, política y cultural de él derivadas; deberá vincular totalmente la universidad con la esfera productiva y social y, deberá preparar a sus graduandos para contrarrestar los efectos negativos del actual proceso de globalización.

En la medida en que no existe claramente definido y actualizado un proyecto histórico como nación y las políticas correspondientes, la universidad no sabe con claridad, aunque lo quisiera, a que demandas debe adaptarse. Se le ha impuesto al país determinadas áreas de crecimiento económico (turismo, zonas francas, agroindustria) a las que la universidad no sabe responder adecuadamente. Mientras tanto, sigue graduando en forma masiva e indiscriminada profesionales en cuatro áreas, Mercadotecnia, Informática, Contabilidad y Administración, sin cuestionarse su claro desfase cuantitativo con una demanda social muy inferior y su notable falta de correspondencia cualitativa con los requerimientos presentes y futuros. Con frecuencia, la universidad prepara profesionales para la economía informal por la falta de adecuación entre su capacitación y la requerida socialmente: profesionales condenados de antemano a intentar montar su propio negocio en un panorama bastante incierto, dado el alto nivel de fracaso existente en esos intentos.

Todo curriculum universitario debe ser sustancialmente modificado. Entre los nuevos objetivos y contenidos hay dos aspectos que es necesario especificar. El primero es la necesaria inclusión de un ciclo inicial en donde no puede faltar una efectiva capacitación en idiomas (nadie debería graduarse sin un buen dominio del inglés), matemáticas y computación. Sin estos tres instrumentos, los estudiantes y futuros profesionales estarán radicalmente incapacitados para acceder a los códigos de la modernidad y la globalización. El segundo se refiere a la necesidad urgente de incluir un ciclo especializante al final de todas las carreras que permita la conexión del futuro profesional con áreas específicas de la sociedad y sus demandas concretas; el actual sistema de pasantía no cumple a cabalidad esta función. No es posible, por ejemplo, que la universidad siga graduando ingenieros industriales genéricos e indeferenciados; debe incluirse una última etapa de especialización en ramas industriales concretas (textiles-confecciones, plásticos, calzado, muebles, metalmecánica...) donde se combine eficientemente la enseñanza con el aprendizaje productivo.

Las técnicas universitarias utilizadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje son obsoletas en la gran mayoría de los casos y enfatizan casi con exclusividad la enseñanza verbal, pasiva y manualesca que ni siquiera ciertas destrezas teóricas proporciona al educando. Las nuevas tecnologías de la comunicación parecen no existir para universidad dominicana, ni siquiera en sus difusiones más elementales.

Educación técnica

El país cuenta con un muy limitado sistema de educación a este nivel, destacándose el Instituto Politécnico Loyola, el Salesiano (ITESA), el INFOTEP y algunas otras escuelas técnicas de menor importancia.

Con la excepción del INFOTEP, el modelo seguido por los demás centros es el que internacionalmente se denomina de oferta, es decir, aquel donde, con el subsidio del Estado, se organiza una oferta técnica al sector productivo en un conjunto de especialidades. Las deficiencias de este modelo suelen provenir de que sus criterios de rendimiento se derivan con demasiada frecuencia del propio sistema educativo y no de las demandas de los sectores productivos y de la inserción exitosa de sus graduados. Además, suele existir un cierto grado de divorcio entre la formación impartida y las demandas de los empleadores en la medida en que se siguen esquemas educativos un tanto rígidos y se imparten algunos cursos teóricos con poca relación con la práctica productiva. En general, este modelo no presenta la necesaria flexibilidad ante las cambiantes demandas del mercado.

Mayores ventajas presenta el modelo seguido por el INFOTEP, el denominado esquema dual o modalidad de alternancia, aplicado exitosamente en Alemania, Austria, Suiza y otros países. En él se busca superar las rigideces del modelo de la oferta, atendiendo a las reales necesidades de la demanda empresarial mediante la participación de los propios empresarios, tanto en la planificación y gestión de la formación, como en el diseño de cursos que permitan desarrollar competencias específicas, así como en la elaboración de estándares de rendimiento. El calificativo de alternancia o dual responde a que el educando pasa gran parte de su tiempo en la empresa y complementa su formación en el centro educativo.

En cualquiera de los modelos que se sigan en el país, hay algunas exigencias básicas derivadas de las necesidades presentes y futuras del sector productivo y que deben ser tomadas en cuenta, tales como las siguientes:

- Sin una sólida educación básica, la capacitación técnica se torna muy limitada. Está comprobada internacionalmente la estrecha relación existente entre la calidad de la educación básica y la extensión e intensidad de la capacitación técnica, especialmente por la gran flexibilidad que la esfera de la producción está exigiendo en la capacitación de sus trabajadores. Los centros de formación técnica deberán exigir este tipo de educación básica como requisito.
- Con frecuencia, en la educación técnica dominicana predomina una formación de tipo artesanal, es decir, de dominio de las habilidades requeridas por cada una de las etapas del proceso productivo. Pero, en la medida en que el sistema industrial dominicano se guía por el paradigma fordiano, requiere trabajadores monoespecializados. El desfase entre oferta y demanda es, pues, inevitable. El resultado más frecuente es que esa educación técnica prepare futuros trabajadores que buscarán montar su propio taller automotriz, eléctrico, de arreglo de electrodomésticos, de fabricación o reparación de muebles y de otros muchos tipos. Si el sector productivo dominicano adoptara el paradigma de la Especialización Flexible, tendría mayor sentido esa formación artesanal, aunque no bajo la modalidad atrasada que ofrecen actualmente muchos de esos centros realizada para maquinarias muy rudimentarias, del tipo de primera o segunda generación. No se pretende con lo anterior exigir una capacitación para maquinaria de la quinta generación (de control numérico) que no encontrarían en casi ninguna empresa dominicana, pero hay soluciones intermedias.
- Es urgente lograr una relación más adecuada entre las demandas actuales y, sobre todo, futuras de la producción y la oferta de los centros de formación técnica del país. Es frecuente que esos centros hayan quedado rebasados por el ritmo cambiante de esas demandas. Lo que procede es iniciar un estudio de las habilidades específicas requeridas por los distintos tipos de trabajos. No basta con los estudios predominantemente de tipo macroeconómico y sectorial

realizados por el Proyecto BID-FUNDAPEC para determinar qué tipo de formación técnica fomentar y financiar. El actual proyecto UASD-BID-FUNDAPEC parece ir por el mismo camino.

- La correcta asimilación y aplicación de los paquetes tecnológicos medianamente modernos exige un fuerte énfasis en la capacitación matemática, elementos de estadística y el idioma inglés. Los centros que no lo logren, estarán capacitando técnicos para el pasado, pero no para el presente y el futuro inmediato.
- Tanto por razones prácticas de financiamiento como para asegurar una distribución más equitativa y amplia de este tipo de educación, el Estado dominicano debe asumir la tarea de subsidiarla, ampliarla y mejorarla. En cuanto a esa ampliación, debe contemplarse la necesidad de crear nuevos centros, si no provinciales, al menos para zonas específicas del país definidas, no tanto por criterios geográficos, sino por necesidades de la producción.

Capacitación de la fuerza laboral

Los sectores productivos del país no pueden esperar a que los procesos educativos antes señalados den resultados; eso lleva cierto tiempo. Mientras tanto, es necesario hacer algo urgente ante los bajos niveles de capacitación de la gran mayoría de la población laboral. Ya se señaló repetidas veces que en el actual proceso de globalización, especialmente en el nuevo paradigma industrial, cada vez tiene menos cabida la mano de obra no calificada. Se enfatizó que las experiencias empresariales internacionalmente exitosas han demostrado en forma categórica que la inversión en la capacitación permanente y múltiple del recurso humano es la única que, no sólo posibilita el rendimiento de las demás inversiones de la empresa, sino que, sobre todo, las garantiza y potencia. Se destacó, igualmente, que de nada sirve la inversión en maquinaria y equipos por muy sofisticados que sean si, previa y concomitantemente, no se invierte en la constante capacitación del recurso humano. Se apuntó, además, que la competitividad de las empresas y de las naciones no se fundamenta, al menos de una manera estable, en una determinada dotación favorable de recursos naturales, sino en

un recurso humano altamente capacitado, ya que las ventajas competitivas con garantía de permanencia se crean y no están dadas.

Frente a esta condición básica para la nueva competitividad, el empresario dominicano tiene ante sí un panorama desolador cuyo aspecto más dramático es la existencia de más de dos millones y medio de adultos en el extremo más negativo de la descalificación: sin educación formal o con niveles tan bajos, deficientes y olvidados de escolaridad que prácticamente son “analfabetos funcionales”.³² El gobierno y los empresarios deben diseñar alguna estrategia factible de corto plazo que los capacite mínimamente o a alguna parte sustancial de ellos. En esa estrategia se deberán contemplar algunos niveles mínimos de alfabetización y algunas destrezas en cada proceso productivo concreto, de forma que puedan ser convertidos en operarios industriales y, en general, productivos. Pero, mientras tanto, cada empresario deberá suplir esa deficiencia en el recurso humano, a nivel de su propia empresa, con entrenamientos específicos para tareas productivas concretas. No puede seguir utilizando ese recurso con la escasa o nula preparación con que llega a solicitar trabajo aduciendo que no merece la pena invertir en su capacitación porque dura poco tiempo en la empresa o se va si aprende mucho. Tampoco puede permitir que la única capacitación que reciben sea la proporcionada por empleados con más tiempo en la empresa, porque eso puede implicar la perpetuación de errores y malos hábitos.

32. La cantidad está tomada de EDUCA o.c.

BIBLIOGRAFIA

Se indican únicamente los textos realmente incorporados a este ensayo.

Abreu, L y otros “Los movimientos de capitales internacionales. Reflexiones sobre el caso de R. Dominicana”. Ponencia en XXXI Reunión de Técnicos de Bancos Centrales de América”, Sto. Domingo, R.D. 13-17 de noviembre de 1995.

Aglietta, M. y Bradford, C. “Las reglas del juego”, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1994.

Arizmendi R. y Mungaray, A. “Relación entre la educación y el desarrollo económico de México”, Revista Comercio Exterior, vol. 44, nº3, marzo, 1994, México.

Labarca, Guillermo “La formación de habilidades básicas y la capacitación para el trabajo productivo”, Revista de la CEPAL n. 59, agosto, 1996 .

Behrman, J. “Inversión en recursos humanos” en “Progreso económico y social de A. Latina. Informe 1993”, BID, octubre, 1993, Washington, D.C.

Calderón, A. “Tendencias recientes de la inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe”. CEPAL, Serie Desarrollo Productivo, n.19, diciembre, 1994.

EDUCA “Educación para el desarrollo”, mimeo, Segunda Convención Nacional del Empresariado, 8-9, noviembre, 1995, Sto. Domingo, Rep. Dominicana.

Fajnzylber, F. “Educación y transformación productiva con equidad” Revista de la CEPAL, nº47, agosto, 1992, Santiago de Chile.

“Inserción internacional e innovación institucional” Revista de la CEPAL, n.44, agosto, 1991.

Galvez, Lucía “Globalización e identidad cultural” SID, Buenos Aires, 1992.

Hopenhayn, B. "Movimientos de capital y financiamiento externo". Revista de la CEPAL, nº 55, abril, 1995, Santiago de Chile.

Kuwayama, M. "A. Latina y la internacionalización de la economía mundial" Revista de la CEPAL, nº 46, abril, 1992.

Nueva Sociedad, Revista, varios números, Caracas, Venezuela.

Mortimore, M. "El nuevo orden industrial internacional" Revista de la CEPAL, n.48, diciembre, 1992.

"América Latina frente a la globalización" CEPAL, Serie Desarrollo Productivo, n.23, diciembre, 1995

Pérez, Carlota "Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en las países en desarrollo" 1989, Trimestre Económico.

Plan Decenal de Educación "Por qué y para qué de la transformación curricular", Ed. Corripio, 1994, Sto. Domingo, R.D.

PNUD "Desarrollo Humano: Informes 1992, 1993, 1994 y 1996.

"Propuesta de estrategia para la reestructuración y desarrollo del sector industrial de la R. Dominicana. Informe Principal", octubre, 1991, Sto. Domingo.

Psacharopoulos, G. "Returns to Education: a further international update and implications" Journal of Humans Resources, n. 20, 1985.

UNESCO "Situación educativa de A. Latina y el Caribe: 1980-94", Chile, 1996.

SELA "Cambio y continuidad en el proceso de globalización: escenarios de fin de siglo" (SP/CLXXII.O/DI N.4) ,mimeo, documento para la XXII Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano, Montevideo, 22-25, octubre, 1996.

Touraine, Alain "La globalización como ideología", Periódico "El País", 29-9-96, Madrid.

Van Dijck, P. "El síndrome del casillero vacío" Revista de la CEPAL, nº 47, agosto, 1992.

Varios "Seminario Internacional sobre el papel de la micro, pequeña y mediana empresa en el proceso de globalización de la economía mundial" Ponencias, volúmenes I-III, México, marzo, 1993.

Vicens, L. y Sáez M. "Respuesta de las empresas dominicanas ante las nuevas formas de la competitividad", periódico Hoy, 13-17, julio, 1994, Sto. Domingo, R.D.

Villamán, M. "Educación y nuevo orden internacional. Algunas reflexiones". En Nuevo Orden Mundial y Educación. Plan Educativo n. 28, Sto. Domingo, R.D., julio, 1995.

GLOBALIZACION Y PLAN DECENAL: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Edwin Croes Hernández

Este documento tiene por objeto establecer los vacíos del Plan Decenal de Educación en relación a la nueva reflexión sobre el proceso de globalización.

El documento se divide en tres partes. En la primera sección se introduce una perspectiva amplia sobre la globalización y se resumen las recomendaciones más importantes contenidas en el documento de M. Saez a propósito de la relación globalización educación. En la segunda sección se identifican las partes más relevantes de la globalización que se encontraron en los documentos de base para el Plan Decenal de Educación. Y, finalmente, en la tercera sección, se establece un balance de los vacíos encontrados en el Plan Decenal con respecto a la perspectiva contemporánea sobre la globalización.

GLOBALIZACION Y EDUCACION

La globalización es un aceleramiento del proceso de acortamiento de las distancias entre las naciones. Esta disminución de las distancias se produce en todos los órdenes: político, militar, económico, social y de manera muy importante en lo cultural. El resultado más general de la globalización es el achicamiento del planeta como conjunto de naciones.

Históricamente se han producido otros momentos parecidos en que el acercamiento de las naciones se ha acelerado. Ejemplos son el siglo XVI con el descubrimiento de América y finales del siglo XIX con la expansión del capital.

La globalización presenta peligros muy concretos para las naciones de menor desarrollo económico relativo ya que su propia existencia como naciones está en juego. En efecto, muchas viejas naciones han perecido y muchas nuevas han nacido durante los diferentes momentos históricos de globalización.

El peligro de la globalización contemporánea no es la destrucción militar de naciones ni del exterminio físico de sus pueblos. Actualmente, el peligro reside en el desfiguramiento cultural de los pueblos. Es decir, las culturas pueden pasar a ser especies en extinción.

En este momento, la fortaleza de las naciones no reside en la de sus ejércitos, sino en la cultura de sus ciudadanos. Los pueblos de una nación pueden estar dispersos físicamente, pero relamente unidos por la fortaleza de su infraestructura cultural.

Más aún, ya sabemos que existen articulaciones entre la fortaleza cultural y la económica de las naciones. En efecto, se sabe que la competitividad internaiconal depende en medida significativa de la educación de los ciudadanos. Esto es particularmente cierto para naciones pequeñas (menos de 15 millones de habitantes) las cuales requieren de un intenso comercio exterior para su funcionamiento y crecimiento.

De allí que el desarrollo educacional de la República Dominicana sea de particular interés para establecer las

interacciones entre globalización, desarrollo económico y desarrollo humano.

Las propuestas de Miguel Sáez

El ensayo de Miguel Sáez¹ tiene recomendaciones específicas para el área de la educación de cara a los desafíos presentados por la globalización.

En el área de la educación básica, las recomendaciones principales de Sáez son:

- Desarrollar vínculos horizontales entre la sociedad y su contexto internacional.
- Establecer un sistema educacional en que los subsistemas estén estrechamente relacionados entre sí y tengan amplias y concretas vinculaciones con la sociedad y el mundo de la producción. Este proceso privilegiaría:
 - Defensa de la dignidad humana;
 - Difundir las ideas de paradigmas alternativos con respecto a un nuevo orden mundial;
 - Lograr una identidad nacional depurada que permita convivir en la diversidad sin perder la identidad;
 - Creación de personas y grupos activos, críticos, analíticos, con su propia subjetividad y autonomía.
- Asegurar acceso mínimo, pero universal, a los códigos que definen la modernidad ciudadana. El principal objetivo es lograr que el educando "aprenda a aprender".
- Propiciar la gestión responsable tomando en cuenta la multiplicidad de actores.
- Profesionalizar y dignificar la función magistral.
- Ampliar el apoyo material al sistema educativo.

En el área de la educación superior, en donde se plantean los mayores desfases con el proceso de globalización, las recomendaciones son:

- Vincular totalmente la universidad con las esferas productivas y sociales.
- Establecimiento de un ciclo inicial común incluyendo énfasis en: idiomas, matemáticas y computación.
- Incluir un ciclo especializante en todas las carreras, de tal forma que se produzcan profesionales más específicos.

EL PLAN DECENAL Y LA GLOBALIZACION

Los documentos y reflexiones constitutivos del Plan Decenal de Educación que fueron presentados y discutidos durante el Congreso Nacional del Plan Decenal (2,3 y 4 de diciembre de 1992) han sido parte de los insumos fundamentales para la elaboración de las políticas educacionales del país desde aquellos entonces.

A continuación se citan las reflexiones y recomendaciones de política relacionadas al proceso de globalización que en esos documentos se encontraron. Las recomendaciones se citan de acuerdo a los temas en que se subdividieron los trabajos del Congreso.

En cuanto a los fines y objetivos de la educación:

"Son fines de la educación: fomentar la conciencia, identidad y la soberanía nacionales, dentro del contexto de la solidaridad internacional: (serie a, documento 6, pág. 56).

"Formar seres humanos críticos, autocríticos y dueños de sí mismos (serie a, documento 6, pág. 56).

"Promover la cultura nacional y popular, la cual debe fortalecerse incrementando el acervo histórico cultural y válido de la humanidad" (serie a, documento 6, pág. 57).

En cuanto a la educación científica:

"Se plantea desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje centrado en la formación de personas con capacidad crítica y de hacer propuestas alternativas" (serie a, documento 6, pág. 58).

"Adoptar una educación tecnológica que promueva el dar solución a las necesidades sentidas de cada contexto: local, regional, nacional e internacional" (serie a, documento 6, pág. 58).

"Equipamiento de las escuelas e instalaciones de laboratorios como condición indispensable para la relación entre ciencia/

tecnología/educación/desarrollo integral" (serie a, documento 6, pág. 58).

"Adecuar el currículo a los requerimientos de la calidad total de la educación en materia de adelantos científicos y tecnológicos" (serie a, documento 6, pág. 59).

"Constituir en cada región un equipo técnico que se dedique al seguimiento y adopción de las innovaciones que ocurran en la ciencia y la tecnología" (serie a, documento 6, pág. 59).

En cuanto a la educación cultural:

"Crear un instituto de cultura u otro organismo coordinador autónomo, que organice, oriente y coordine todos los aspectos referentes a la cultura en la educación dominicana" (serie a, documento 6, pág. 60).

"Apoyar una programación sostenida de preservación y conservación del patrimonio histórico y cultural" (serie a, documento 6, pág. 60).

"Retomar y ampliar la educación ciudadana a todos los niveles..." (serie a, documento 6, pág. 61).

En lo referente a educación, trabajo y producción:

"Establecer estrategias para incentivar empresas de formación que posibiliten la vinculación de la oferta de la educación para el trabajo y la educación nacional" (serie a, documento 6, pág. 62).

"Articulación de las instituciones y creación de una red de centros que funcionen a nivel regional, coherente con las necesidades del factor productivo de dichas regiones (serie a, documento 6, pág. 62).

"Implementar estrategias de vinculación entre los programas de educación para el trabajo y los programas de desarrollo de ciencia y tecnología" (serie a, documento 6, pág. 63).

En cuanto a la reforma curricular y adecuación regional:

"El currículo debe responder a las características de nuestra sociedad y propiciar su transformación en perspectiva a los

cambios dinámicos que se dan en la sociedad (serie a, documento 6, pág. 64).

"El currículo debe ser flexible, responder a las características del hombre dominicano en general que se desea formar, como a las características de las diferentes regiones del país" (serie a, documento 6, pág. 64).

" El nuevo currículo debe hacer mayor énfasis en los procesos que en los contenidos. Preparar al hombre para los cambios científicos, el avance de la ciencia y la tecnología" (serie a, documento 6, pág. 64).

" El nuevo currículo debe asumir los saberes de las culturas populares y los saberes universales. El proceso debe propiciar la creación de nuevos saberes y amplios conocimientos de nuestra cultura" (serie a, documento 6, pág. 65).

En cuanto a la calidad de la educación:

"Fomentar la conciencia, la identidad y la soberanía nacionales, dentro del contexto de la solidaridad internacional, formando seres humanos libres, críticos, autocríticos y dueños de sí mismos" (serie a, documento 6, pág. 69).

"Establecer una relación estrecha ente la educación y las culturas nacionales, regionales y locales, de forma tal que los procesos educativos contribuyan a la preservación y desarrollo del patrimonio histórico y cultural..." (serie a, documento 6, pág. 69).

"La educación en ciencia y tecnología debe promoverse tanto para una formación integral de los sujetos como para dar solución a las problemáticas sentidas y de significación en cada contexto, sea local, municipal, provincial, regional, nacional e internaciona" (serie a, documento 6, pág. 70).

En cuanto a la igualdad de las oportunidades educativas regionales:

"Regionalización del currículo en los aspectos históricos, geográficos y ecológicos (serie a, documento 6, pág. 79).

En cuanto a la investigación y experimentación educativa:

"Dotar al servicio de investigación y experimentación en todos los ámbitos de la infraestructura electrónica necesaria " (serie a, documento 6, pág. 84).

"Crear una red de información de las investigaciones y experimentaciones que se produzcan en materia educativa a nivel nacional e internacional" (serie a, documento 6, pág. 85).

En cuanto a la participación para el consenso en educación:

"Dar respuesta educativa a la población haitiana y a sus descendientes dominicanos, reconociendo sus aportes culturales a nuestra identidad" (serie a, documento 6, pág. 86).

En cuanto al sistema de valorización de la profesión docente:

"Que los estudios especializados en el área de educación... sean subvencionados por la Secretaría de Educación, Bellas Artes y Cultos, ya sean en universidades y otras instituciones nacionales y extranjeras (serie a, documento 6, pág. 103).

En cuanto a la municipalización de los servicios educativos y la gestión de los centros educativos:

"La municipalización de los servicios educativos será un medio para atender las características locales en el desarrollo del currículo y una vía de integración de las comunidades en el fortalecimiento de la cultura y la identidad nacional" (serie a, documento 6, pág. 108).

En cuanto a la modernización de la educación:

"Impulsar renovaciones curriculares y pedagógicas que estimulen la utilización e incursión de los avances tecnológicos dentro del aula a fin de preparar a un ciudadano dominicano más competitivo para el futuro" (serie a, documento 6, pág. 111).

En cuanto a la comunidad, calidad de vida y mecanismos de participación efectiva:

"Desarrollar proyectos conjuntos con las embajadas, a través de los cuales se llevarán a cabo intercambios educativos con

estudiantes extranjeros, actos culturales, donaciones y otras actividades que repercutan en beneficio de la educación y del intercambio cultural con otros países" (serie a, documento 6, pág. 120).

LAS DEBILIDADES DEL PLAN DECENAL FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

La globalización es un desafío que exige un esfuerzo nacional especial con el fin de lograr que el país deje de ser periferia. Es decir, que requiere de una estrategia de des-periferialización.

Los países que han logrado dicho objetivo en el transcurso de este siglo (Suecia, Dinamarca, Finlandia, Corea, Singapur, Taiwan entre otros) han implementado estrategias educativas muy precisas a tres dimensiones a la vez:

- Alta calidad y universalización de la educación primaria y secundaria con amplio financiamiento gubernamental.
- Subsidios para el entrenamiento de la fuerza de trabajo induciendo a una intensa coordinación entre centros de entrenamiento y las empresas de los sectores privilegiados por la estrategia de desarrollo nacional.
- Subsidios a la educación superior estrictamente restringidos a los estudiantes en las áreas consonas con la estrategia de desarrollo nacional; estando el resto de las áreas bajo el control del mercado.

Uno de los problemas claves que enfrentó la reflexión y formulación del Plan Decenal fue el de la ausencia de una clara y concertada estrategia nacional de desarrollo (o de des-periferialización). Los formuladores del Plan Decenal no tenían una guía precisa, debían seguir sus instintos y su experiencia.

El otro problema clave de las reflexiones en torno al Plan Decenal fue el hecho de que una gran parte de la educación secundaria así como de la superior ya habían caído en manos de las fuerzas del mercado debido al marcado deterioro de las alternativas públicas.

En este sentido, el Plan Decenal se concentró en la educación básica y, dentro de esta, se concentró en la superación de las carencias físicas fundamentales del sector así como en los lineamientos generales (muy generales) de la deseable reforma curricular de dicho nivel.

Los documentos constitutivos del Plan Decenal de Educación fueron producto de la reflexión producida durante la década

de los ochenta. Fueron reflexionados en el contexto de una crisis educacional doméstica con procesos referentes externos.

La percepción de la crisis educacional era con respecto a la comparación de parámetros locales, más que de parámetros internacionales. La sociedad estaba insatisfecha de acuerdo a su propia visión de lo que se entendía debía ser una educación consona con sus propias aspiraciones.

En aquel entonces, el proceso de globalización apenas había comenzado a reflexionarse de manera sistemática. Sus fuerzas motrices no estaban claras y el amplio espectro de sus consecuencias no se había mapeado en detalle. De allí que las conexiones entre educación y globalización no se establecieran con la nitidez y claridad que hoy son posibles, deseables y necesarias.

De todas formas, los elementos básicos de reforma educacional para la globalización se pueden encontrar en muchos de los documentos presentados durante el proceso de discusión del Plan Decenal.

El énfasis de la reflexión del Plan Decenal estuvo en la educación básica, ya que se entendía que allí residía el cuello de botella fundamental del proceso educativo dominicano. Las demás áreas no fueron focalizadas de manera particular. Es así como la educación secundaria y superior no fueron objeto de reflexión importante entre los documentos del Plan Decenal.

Esto sugiere un paradigma educativo que entiende la educación como sub-procesos aislados que deben ser autosuficientes, no como sub-procesos articulados en que la identidad de los individuos se va forjando a todo lo largo de su educación y experiencia de vida

En aquel entonces, además, la globalización se entendía más como una amenaza que como una oportunidad. Esto queda reflejado en el hecho de que casi todas las referencias culturales se focalizaron hacia la defensa de lo poseído y adquirido como acervo cultural e histórico de la identidad nacional.

Más aún, el objetivo de descentralización espacial de los procesos administrativos y educacionales se acompañaron de

un énfasis en las especificidades regionales y hasta municipales, hasta tal punto que la mayoría de las referencias en este orden llaman a una reforma curricular que enfatize las especificidades municipales relacionadas a la cultura, historia y ecología.

La oportunidad de expandir la comprensión y asimilación de lo nacional a través de la comprensión de lo universal no fue objeto ni de reflexión ni de política. Es decir, el paradigma es la asunción de la fortaleza de la identidad nacional como punto de partida para la integración de los individuos al contexto universal.

Incluso, los planteamientos en los documentos del Plan Decenal se concentran exclusivamente en la enseñanza y preservación del acervo cultural nacional, con mínimas referencias a la enseñanza del acervo cultural de otros pueblos nacionales. En este sentido, ni siquiera la enseñanza de idiomas extranjeros fue objeto de reflexión importante.

La múltiple identidad de los individuos en tanto su entorno histórico sólo recibe atención en tanto las regiones dentro de la nación. Las identidades regionales supra-nacionales no son reflexionadas ni politizadas. De allí que no haya referencias para la construcción de las identidades caribeñas, latinas, americanas, siendo éstas fortalecedoras de la identidad nacional.

No es casual, entonces, que sólo se encuentren referencias menores al intercambio cultural con otros países. La más específica de dichas referencias sugiere a las embajadas extranjeras como vehículo fundamental de dicho intercambio.

Tampoco existe reflexión con respecto a uno de los fenómenos más importantes de cómo se expresa la globalización en el país: la emigración o diáspora dominicana. Es decir, no hay referencias fundamentales en cuanto a cómo abordar el proceso educativo de los dominicanos viviendo en el extranjero. Es como si la formación de esos dominicanos escapara totalmente del alcance del sistema de educación doméstico. No se entendió en aquel momento del Plan Decenal que los dominicanos en el extranjero forman familia, las cuales, de una forma u otra, influyen en la construcción de la cultura nacional.

La otra cara de la moneda es la inmigración, proceso íntimamente relacionado con la globalización. No existe reflexión en cuanto a la educación de los extranjeros en el país. Los extranjeros no-haitianos tienden a adecuarse en colegios privados bilingües, mientras que los haitianos y otros caribeños apenas encuentran lugar en el deteriorado sistema educativo nacional. Esta es un área de enorme complejidad que debería ser abordada inmediatamente.

Por otro lado, la forma misma en que se produce la educación no es reflexionada de forma crítica de cara a las tendencias descentralizadoras contemporáneas. El aula, el libro y el profesor se entienden como los instrumentos básicos de educación. No se hace referencia a procesos educativos más descentralizados que no se basen en estos instrumentos. Las posibilidades de ensayar e investigar procesos educativos alternativos no se reflexiona. El uso de la radio, la televisión, la computadora, el teatro, etc., no son considerados con seriedad.

El énfasis de los documentos del Plan Decenal para la formación de una identidad nacional depurada se concentran en la creación de un instituto de cultura nacional y de museos referentes a la cultura doméstica (regional y nacional). No existe ninguna referencia a instituciones que estudien y alberguen referentes de otras culturas que no sea la dominicana. ¿Cómo formar una dominicanidad depurada sin ofrecer información y conocimiento acerca de la no-dominicanidad?